COMEDIA FAMOSA.

A FALTA DE HECHICEROS LO QUIEREN SER LOS GALLEGOS, Y ASOMBRO DE SALAMANCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Sebastian.	*Toribio.*	*Manuela.*
Don Facundo.	*Cristerna.*	*Criados.*
Don Iñigo.	*Doña Mencia.*	*Alguaciles.*
Juan Chamorro.	*Doña Paula.*	*Dos Ninfas.*
Polilla.	*Ines.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

De foro adentro una alcoba con su cama, mesa con algunos libros, y afuera un quarto regular de un estudiante con algunos taburetes, escopeta y guitarra. Salen Don Sebastian y Polilla.

Pol. YA que en el quarto, señor,
nos vemos, donde es constante,
que siendolo de estudiante,
parece de esgrimidor;
pues por los aparadores
nos juzgarán infinitos,
antes que jurisperitos,
musicos y cazadores;
pues para que el disparate
se pueda poner en lista,
tu solo lo canonista
has mezclado con lo abate:
Ya que sabes quanto atento
te amé, te asistí, y serví,
merezca yo oir de ti
algo de tu sentimiento;
si es tan grave tu pesar
poco pierdes en decirlo,
pues te ayudaré á sentirlo
sino le puedo aliviar,
que aunque bellaco en mi estado
sé, quando un mal se avecina,
que suele ser medicina
un dolor comunicado.

Seb. Polilla, es tanto el agravio
del dolor, que te limito,
que aun licencia no permito
para que lo exprese el labio.
Mas porque aleve é injusto
no me acabe mi tormento,
oyeme esta vez atento,
que quiero darte ese gusto.
Ya sabes que desde Burgos,
mi patria, vine á esta excelsa
Universidad insigne,
donde aspirando en las ciencias
la vanidad de cursarlas,
sin el afan de saberlas,
probar pude que en aquel,
que por gusto á las escuelas
asiste, sin que las busque
para vivir en fe de ellas,

basta, sin parecer docto,
que hombre discreto parezca.
No te acuerdo que una tarde
saliendo de San Estevan,
la hermosa Doña Mencia
ví, que la idolatré al verla,
y que admitido en su casa
con la decente licencia
de vecino, y la amistad
que con su hermano interesa
mi estimacion, logré en fe
de afables correspondencias
honestos favores, que
mi fiel rendimiento aprecia.
Pues quando mas favorable
en el mar de su belleza
navegaba mi esperanza,
volverme á Burgos fue fuerza,
por persuadirme mi madre
que al recobro de una hacienda
pasase luego á Laredo,
que por la muerte violenta
de un tio alli me quedó
asignada; quien creyera
que heredar yo hubiese sido
de tantos males herencia!
Despedíme de mi dueño,
y con la firme promesa
de volverla á ver partí
violento, pues mi fineza
llevaba á mal carecer
de su sol en tanta ausencia.
Allá dispuse mis cosas
tan brevemente ligeras,
que una vez puesta en recobro
seguro la poca hacienda,
que averigué me tocaba,
no pudieron ni las tiernas
expresiones de mi madre,
ni de amigos las promesas
detenerme; y asi admite,
si á mal que lo calle llevas,
que por volverme de priesa,
de priesa te lo refiera.
Pero suspendate un caso,
que ni en farsas, ni en novelas,
para escarmiento ó exemplo,
fabulas, ni historias cuentan.
A un village, que á distancia
corta de Laredo era
aborto tosco de un risco
(bien que nacar de una perla)
iba á divertirme algunas
veces, como quien desea,
conversando, procurar
el alivio de sus penas.
Con una pastora hermosa,
festiva, alegre y risueña,
tuve familiaridad,
que de las leyes de honesta
jamas pasó, que es locura,
en quien de noble se precia,
cariñosos hospedages
satisfacer con ofensas.
Que me miró con cariño
no es dudable, pues las señas,
que en ojos y acciones pude
inferir yo, todas eran
hijas de un fuego amoroso
que circulaba en sus venas.
Creí al principio que fuese
sencillez de aquella tierra,
por lo que no negué algunos
cariños á su belleza,
discurriendo no podria
hacerla en aquesto ofensa,
pues transitorios afectos
son juguetes, no firmezas.
Supe alli, que desterrada
de su patria á aquellas sierras
vivia, porque sus padres
con amor, ó con violencia,
pretendieron darle estado,
y huyendo tal rigor ella,
divertida alli en la guarda
de unas manchadas ovejas,
si admiraba con lo linda,
pasmaba con lo discreta.
Al volverme á Burgos quise
despedirme, pero apenas
lo escucho, dando á su rostro
de amor y locura muestras:
id con Dios me dixo, pero
ved que otra vez no os suceda
rendir alvedrios para
que en vos los cure la ausencia,
y en quien causais la ruina
el alma se quede enferma.
Llegué á Burgos, mi partida
para este emporio de ciencias
dispuse; y apenas hube
caminado media legua,

al doblar un montecillo,
admiraciones encuentra
el discurso, pues me ví
cara á cara con Cristerna,
que este nombre tiene, amigo,
la hermosura montañesa;
quien con halagos, cariños,
suspiros, ruegos y ofertas
me precisó á que conmigo
la traxese; qué no fuerzan
en una muger hermosa,
por mas que fingidas sean,
las lagrimas! En fin, yo
suspenso, fuerza es que advierta
en su altivez, su jactancia,
resolucion y soberbia,
que aquella alma, mas que humanos
espiritus la gobiernan.
Y mas si verdad habló,
en que salió de su tierra
la hora y el dia, que yo
salí de Burgos de vuelta,
habiendo de su pais
hasta donde la tropieza
mi admiracion asombrada,
no menos que ochenta leguas.
Por no traerla á Salamanca,
mi afecto se la encomienda
á Juan Chamorro, mi amigo,
Escribano en esa aldea
de Santa Marta; no fui
desde que la dexé en ella
á verla mas, pues Mencia
es á quien solo venera
mi corazon, y queriendo
ayer visitarla, apenas
toqué el umbral, quando ví
que me responde Cristerna,
reprehendióme sañuda,
y amenazandome fiera
por mi olvido, me retiro.
Mira, Polilla, si es fuerza
que sienta, callando, quando
neutral el alma, y suspensa,
á Cristerna no la puede
querer, y á quien quiere ella
impide la aborrecida,
que la adorada lo entienda.
Con que no sé como acaben
tantos sustos, tantas penas,
afanes, ansias, martirios,
y sentimientos, que es fuerza
que como noble los calle,
y como amante los sienta.

Pol. Jesus mil veces, Jesus!
Señor, tu la has hecho buena?
pero dime, sabe acaso
que á esa culiparda bella
conduxiste tu Mencia?

Seb. No sé, por lo menos ella
nada me ha dicho, ni yo
tuve ocasion en que pueda
explicarme. *Pol.* Digolo,
porque si es que lo sospecha,
como es tan culti latina,
medio goda, y medio griega,
con criticas frases es
posible que nos convierta
en piras ó mauseolos.

Seb. Dexa pues que lo que ordena
el hado, á su cuenta corra:
mas llamaron?

Pol. Sí, y la puerta
abre el poco ha Juan Chamorro,
citado con su melena
del tiempo del Rey Pelayo.

Sale Juan Chamorro.

Juan. Seo Don Sebastian amigo?

Seb. Señor Juan Chamorro.

Juan. Vengan
esas cinco clavellinas:
cómo estais?

Pol. En pie, por señas
de que sienta el pie muy firme.

Juan. De salud pregunto, bestia.

Pol. De eso estamos muy quebrados.

Juan. Asi: á solas os quisiera
hablar quatro palabricas.

Seb. Polilla, véte; esa puerta
junta, y avisa si viene
alguien. Qué venida es esta?

Vase Polilla.

Chamorro amigo? sentaos.

Juan. Venga en Dios, y en horà buena
un polvazo ahora. *Seb.* Tomad.

Juan. Qué miga tiene, y qué fuerza!
Amigote, este tabaco
de furfuris no se encuentra
allá; qué rancio, y qué rico!

Saca una caxilla de palo.

perdonad la impertinencia,
y echadme aqui media quarta,

que lo que yo traigo es tierra.
Seb. Qué ignorante, y qué grosero! *ap.*
Juan. Pues ahora fuera de arengas,
seo Don Sebastian, yo soy
hombre blanco, y no quisiera
que conmigo el Santo Oficio
tuviese que andar á vueltas;
pero antes de hablar en esto,
donde esta la buena pieza
que dexasteis en mi casa?
Seb. Qué decis? no quedó en ella?
Juan. Quedó, sí, señor; quedó:
el caso es que ya no queda,
y del susto que me ha dado
he estado para dar cuenta
á Dios de mi mala vida.
Seb. Yo lo siento. *Juan.* Linda flema
gastais: en fin la madama
es grandisima hechicera.
Seb. Por qué, amigo?
Juan. Ay es un berro!
prevenidme ambas orejas,
y oireis una sodomia
mayor, que una desverguenza.
Yo fui ante anoche á su quarto,
y la ví con tantas velas
por el hueco, que la llave
en la cerradura dexa,
que creí, que en Baraona
me hallaba ya hasta las trenzas.
Y ella, gruñendo allá dentro
con una cara de suegra,
por no sé que ingrato ó turco,
zas, de un golpazo se cuela
hácia el techo, y allá vas:
entro allá para prenderla,
mas cogíla por el rabo.
Seb. Extrañas cosas me cuenta
vuestra admiracion.
Juan. Lo dicho;
y os aseguro, por esta,
que lo vi con estos ojos,
que se han de comer la tierra:
yo vengo al Corregidor,
mi amigo, á dar de ello cuenta,
ya ves, que traigo conmigo
mi informacioncita hecha
con su in singulis, y todo,
si os quereis pasear por ella,
vereis si es verdad que viene
Saca unos papeles.
con su sal y su pimienta.
Seb. Absorto os escucho, amigo:
pero pues vuestra prudencia
trae la informacion, veamos.
Juan. Oid; esta es la cabecera.
In Dei nomine, amen. Lee.
Seb. Pues es testamento?
Juan. Bueno!
no, señor; pero es preciso:
porque si es una hechicera,
no yendo en nombre de Dios,
todo el cuento va por tierra.
Lee. *Yo Juan Chamorro, Escribano
Real, en la forma y manera,
que haya lugar de derecho,
con los testigos que aprietan
el hecho, en lo susodicho,
me querello de Cristerna
á fuerza de tinta y pluma,
como en lo escrito parezca.*
Al Señor Corregidor.
Sale Cristerna por el escotillon, entre los dos, y se los quita.
Crist. Ya que me hallo yo tan cerca,
mejor es que yo los lleve
donde, y como me convenga.
Seb. Raro prodigio! *Juan.* Señora?
(muerto estoy!) en hora buena
vengais, donde un fiel criado
entrambas manos os besa:
(no te llevará el demonio!) *ap.*
Crist. Ya sé yo quantas finezas
le debo, quantos obsequios,
y qué corteses ausencias;
mas por él no vengo, no,
que solo á venir me empeña,
porque sepa un falso amante,
porque un pecho ingrato entienda,
que si de un monte me saca,
y á ser racional de fiera
me trae, no se lo agradezco,
que no obra bien la fineza
quien sabe unir cauteloso
con el obsequio la ofensa.
Seb. Yo ofensa, Cristerna hermosa?
Saben los cielos....
Crist. La lengua
detén, cierra el labio, calma
la voz, tirano, y no mientas,
que ya estoy de tus ficciones
enterada y satisfecha.

Tu

Tu otro dueño adoras, quando
yo del amor á las flechas
vivo herida? no ha de ser.
Qué te admiras de que entienda
tus designios? no lo extrañes,
que valida de mi ciencia
el verme donde no quieres,
y huir de donde me dexas,
es, para que tu no dudes
que soy mas de lo que piensas.

Juan. Si es diablo, menos la cola, *ap.*
dice verdad la embustera.

Seb. Qué he de hacer, sagrados cielos,
con esta muger? Sosiega,
Cristerna, tus bellas iras,
que no dicen bien sus nieblas
con el sol de tu semblante.

Juan. Señora, dadme licencia.

Crist. Id con Dios; y por si acaso
dudais donde se me pueda
prender, sabed que en la casa
de Don Facundo, que á esta
tan vecina está, me hospedo.

Juan. Pues de un hombre de mis prendas
tal imaginais? Jesus!
no, señor, ni qué se entienda!

Crist. Pues á qué fin formais autos,
sino es vuestra intencion esa?

Juan. Para divertir los ratos
ociosos, sin mas cautela,
que escribir por escribir.
Yo soy vuestro, y tan de veras
que:: pero vaya un polvillo.

Saca la caxa; llega á ofrecerla; dale un golpe ella por debaxo, y se la arroja arriba.

Crist. Asi tal obsequio aprecia
mi atencion.

Juan. Jesus, mil veces!
una sierpe es en conciencia; *ap.*
pero pues sé que en la casa
de Don Facundo (las piernas
me estan temblando!) se guarda,
ella caerá; voyme afuera,
no caiga antes yo: Seo Don
Sebastian, á la obediencia. *Vase.*

Seb. Id con Dios.

Crist. Ahora, villano,
es razon que tus ofensas
publique mi pecho, herido
de ingratas correspondencias.
Tu, de aquel monte en las toscas
brutas intrincadas breñas,
no me hablaste cariñoso
con palabras tan atentas,
que pudieron tus razones
avasallar mis finezas?
pues cómo, dime, á otra adoras,
tirano, y á mi me dexas,
ó porque á entrambas engañas,
fingiendo que á ambas aprecias?
Mas yo verme aborrecida
de un traydor? Yo ver mi ofensa
sin vengarla? Vive amor,
que es Dios que en mi pecho reyna,
que quando mi rendimiento
y afabilidad no venzan
tus muchas ingratitudes,
se ha de valer mi fiereza
de prodigios, que te asusten,
de asombros, que te suspendan.
Ya pudiste inferir, quando
me hablaste y viste, que era
mas que rustica serrana;
pero ahora es justo que entiendas,
que para no sujetarme
á persuasiones molestas
de mis padres, que tiranos
quisieron rendir la fuerza
de mi libertad, sin ver
que aun del cielo se ve exenta;
en fe de explicito pacto
la magia aprendí en la escuela
de impuro espiritu: Qué
te admira? qué te amedrenta?
en ella soy prodigioso
asombro, y pues mi sospecha
verdad á ser viene, mira
lo que haces, que por las bellas
luces, que en el firmamento
alumbran puras y tersas,
que empañaré al sol lo hermoso:
que caducará la esfera
á mi imprecacion: del globo,
que tranquilo nos alberga,
no es la firmeza segura,
porque tirana, sangrienta,
colerica, altiva, osada,
cruel, valiente y resuelta,
en venganza de mi amor,
y de mi gusto en defensa,
trastornará mi ojeriza

todo

todo el orbe de la tierra.
Seb. Qué es esto que me sucede!
estás, fortuna, contenta?
qué he de hacer, sagrados cielos,
aqui, pero no exponerla
á un precipicio es mejor,
que despues podrá hallar senda
la razon. Cristerna hermosa,
tus bellos rigores templa,
y vamos, donde no ahora
te haga culpable tu ausencia.
Polilla? *Sale Polilla.*
Pol. Adsum: qué me mandas?
mas por donde entró á tu audiencia
esta señora, que yo
no he faltado de allá fuera.
Seb. Prevénme capa, sombrero,
y espada, porque ir es fuerza
acompañando esta dama.
Crist. A qué fin?
Seb. Qué se dixera
de mi atencion, sino voy
hasta que quedes....
Crist. Qué atenta
cortesana prevencion!
con tal pretexto quisieras
ver el idolo que adoras?
pues tus extremos modera,
que finezas que por mi
no se hacen, no son finezas:
yo me iré cierta, de que
sola estaré mas contenta,
que tan mal acompañada.
Seb. Cómo pues?
Crist. De esta manera. *Hundese.*
Pol. Gran pecadora es sin duda,
que se la tragó la tierra:
es esta, señor, la ninfa
de la montaña? *Seb.* Ella mesma.
Pol. Pues parece linda maula.
Seb. Ahí verás, quanto merezcan
sustos, fatigas, tormentos,
y sobresaltos: no quiera
amor que la que aborrezco
estorbo á mis gustos sea,
ni que á mis felicidades
se opongan sus influencias. *Vase.*
Pol. No quiera amor, que yo llegue
á enamorarme de veras,
pues solo traen los cariños
quebraderos de cabeza.

Vase, y salen Doña Mencia é Ines.
Menc. Ya que el farol luciente
la atmósfera ha dexado tenebrosa
con su ausencia lustrosa;
conduce, Ines, antorcha refulgente
al cubiculo mio, porque sea
emula artificial, de la febea
lampara, que ilumina sin espantos,
ni deliquios de luz.
Ines. Terminos tantos,
y tan extravagantes, quien ha oido?
lleveme Bercebú si te he entendido.
Menc. Que aqui mencione mas tu voz limito.
Ese Queruble tal, angel precito,
que porque aleve á mas ascender quiere
terrores subterraneos vive y muere.
Ines. De oirte tan retorica mil cruces
me hago.
Menc. Un substituto de las luces
diurnas no traerás?
Ines. Dale canela:
para mandar que traiga aqui una vela
es necesaria tanta patarata?
Men. Una no mas? qué necia, qué insensata,
no una, no, que esa chispa, no ha lumbrera
multitud sí, que aquesto hagan esfera
Ines. Pondré seis mil, y mas si esto es poquito.
Menc. Llama al rustico pues, á ese conito,
que atlantes son de fardo con despecho
las contrapuestas carnes de su pecho
In. Por no oirte me fuera á Berberia. *Vas*
Menc. Caliginosa está mi estrella impia
en multitud de pielagos me anego.
Salen Ines y Toribio con luces.
Ines. Ya aqui tienes las luces, y el Galleg.
mira en efecto para que le llamas.
Men. Con advertencia tacita me inflamas
tendrás, di, discrecion en esas manos,
aborto de los montes Asturianos,
par llevar un misivo
á un literato? *Tor.* Sí tengu
para llevar, aunque sean
quarenta, un misivu es tercio
de pescado? ú qué animal
de las Indias es? ha, cielus,
quien pensará que you tenga
un demoniu de un enredo,
que me muerde el curazon!

pero, curazon, callemus.
Menc. Toma esa lista, que en rasgos
atezó borron ligero,
y conducela al vecino
escolastico, diciendo
que á un armonico certamen,
que á mis años es festejo
esta noche, comparezca.
Tor. Esto mas escucho, ha, celus,
quien fuera Abad para ser
rico, y declararme prestu!
Ines. Fuiste ya á llamar (Toribio)
á Don Iñigo? *Tor.* Eso es buenu!
fui á llamar á Don Muñigo,
é dixo que vendria luegu
con Juan Zamarru, su amigo,
é Doña Paulita. *Ines.* Necio,
Don Iñigo, y Juan Chamorro;
no Zamarro.
Tor. Ey, nu es llu mesmu?
en fin amor, que por fuerza
has tu de quedar mal puestu
yendu á dar ese billete
de tu dueñu quandu menus?
mas qué hemus de hacer, amor?
callar: valor, sufrimientu! *Vase.*
Ines. Señora, en fe de que has de
perdonar mi atrevimiento,
me atrevo á significarte,
que como tu agudo ingenio
á tiempo su amante llama,
que si entrar le viera dentro
esa criada, que ayer
tu compasion ó tu zelo
recibió, posible es que,
ignorante del misterio,
á tu hermano se lo diga,
resultando de todo ello
algo que nos duela.
Menc. Absorta
me comprime el ronco atento
de tu exhortacion, Ines.
Esa famula, que esmero
es de erudicion, aunque
ha poco que la poseo,
ha cautivado en su docta
mente mi timido pecho,
y quien exerce tan grande
medula no exerce yerros.
Ines. Si tu con tus voces das
solucion al argumento,
de mas estan mis reparos;
y aunque venga descubierto
para el festin, nada importa,
pues no es en tal Ciudad nuevo
que la gente estudiantina
concurra á todo festejo.
Menc. Dices bien, y...
Dent. Pára. pára.
Ines. Doña Paulita, su abuelo,
con Juan Chamorro, y Manuela,
entran, señora. *Menc.* Al momento
lleva ese lucero errante,
que ilumine en sus reflexos
sus coturnos.
Toma Ines la luz, llega á la puerta, y salen Don Iñigo, Chamorro, Paula, y Manuela con mantos.
Paul. Mi Mencia,
dame los brazos, y en ellos
tendré el placer de admirarte
tan linda; guardete el cielo.
Jesus, qué bella estás!
Menc. Niña,
mi admiracion te confieso
de que haya en jovenes años
tan adultos pensamientos.
Ines, abstrae de Paulita
aquese serio bostezo,
que obscura nube texida
su faz, está anocheciendo.
Ines. Y para que quite el manto
es menester tantos verbos,
que no se puede entender
tu lenguage sin comento.
Paul. Muger mas extravagante *ap.*
no he visto! no es facil, pienso,
sin un Calepino al lado,
entenderla los conceptos.
Iñig. Señora Doña Mencia,
yo siempre he de ser muy vuestro,
cómo estais? *Menc.* Indemnizada
de males, con el deseo
de pagar el noble, grave
prologo de vuestro afecto.
Juan. Señoras, á la obediencia,
que yo no sé chicoleos.
Menc. Qué rustico es Juan Chamorro!
Paulita? *Paul.* Como su empleo
tiene en una aldea, no gasta
muchisimos cumplimientos;
pero él es un pobrecillo.

Menc. Evidencia tu concepto,
que son estos aldeanos
adictos á lo sincero.
Sale Toribio.
Tor. Señora, ya dí el misivu,
y me ha dichu á quien le llevu
que luegu vendrá: ay, hechizu,
quien pudiera á tu pescuezu
pellizcar por manjar blancu
un pedazu! *Juan.* Qué hay, Gallego?
Tor. Ya puede ver su mercé,
señor Zamarru. *Juan.* Mostrenco
Chamorro. *Ines.* Manuela mia.
Man. Como estabas con el serio
trato de las amas, no
quise llegar. *Ines.* Pues es cierto,
que estoy muy contenta yo
con la mia. *Man.* Dexa eso,
porque á Paulita la tiene
tan consentida su abuelo,
que paso lo que Dios sabe.
Tor. Há, señoras, esu mesmu
hacen todas si se juntan
en vesita y en paseu.
Ines. Ay, amiga, no te he dicho
como compañera tengo
que hace mil habilidades?
Man. Qué dices? *Ines.* Lo que te cuento.
A Toribio, y á mi, dice,
que ha de enseñarnos portentos
prodigiosos, no es verdad;
Toribio? *Tor.* Ey como si es cierto:
yo aprenderé como un gatu,
y estudiaré como un perru.
Iñig. Señora Doña Mencia,
decid, os está sirviendo
mas criada que Ines? *Menc.* Sí,
y es dulcisimo embeleso
de ojos y oidos en lo
bellisimo y lo discreto.
Juan. Mala muerte la dé Dios,
si es la que estoy discurriendo.
Paul. Y Don Facundo, Mencia?
Menc. Proyectando está allá dentro
con la famula reciente
los preludios á un festejo,
que le ponderan asombro.
Juan. Esta muger es hebreo
lo que habla, ó vizcaino?
Sale Don Facundo.
Fac. Buenas noches, caballeros:
tanta dicha por mis puertas?
Iñig. Aqui estan al orden vuestro
dos amigos y criados.
Fac. Vuestra urbanidad aprecio:
mi señora Doña Paula,
cómo estais? *Paul.* Solo sintiendo
vuestra ausencia.
Fac. Ha haber sabido
que os hallabais aqui, es cierto
que nada me impediría
venir á serviros; miento, *ap.*
que desde que ví en Cristerna
tanta belleza, estoy muerto
de amor, sin que encuentre modo
de avasallar tanto incendio.
Aqui no estais bien, señores,
entrad, que en tanto podremos
que empieza el festin, un rato
jugar; Toribio, anda presto,
toma esas luces, y vé
delante. *Tor.* Pues estoy ciegu,
alumbreme you. *Menc.* Paulita,
entra pues. *Paul.* Ya te obedezco.
Señores, en esta casa
tan extravagantes genios
hay, que una culta, otro obscuro,
y todos, qual mas, qual menos,
no es posible decifrarlos,
sino los descubre el tiempo. *Vanse.*
Ines. Manuela vén.
Man. Ya te sigo. *Vanse las dos.*
Iñig. Vamos, Don Facundo. Cielos,
si será cierto lo que
dice Juan Chamorro, pero
si lo es, del mundo ha de ser
esta muger escarmiento. *Vase.*
Juan. Antes que ver á esta perra
quisiera verme en Marruecos. *Vase.*
Fac. Ay, Cristerna! mucho amor
introduciste en mi pecho,
mas yo buscaré ocasion
para apagar tanto fuego. *Vase.*
Tor. Ay mancilla, mi señora,
ya sé que soy un jumento:
mas si el niñu tuertu dicen
que no repara en sugetus,
qué importa que enamoradu
haya un asnu mas ó menus? *Vase.*
Sale Cristerna.
Crist. Esperando á que se fuesen
los que vienen al examen

de mi ciencia, estaba, para
que ocupando este parage
en que el festejo ha de ser,
hablar si pudiese antes
con el aleve tirano
Don Sebastian; mas, pesares,
no me atormenteis; memoria,
por qué tirana me traes
tales especies? yo misma,
porque llegué á declararle
mis portentos, dí motivo
á que su amor entibiase?
Pero qué es esto! Al reflexo
de la escasa luz, que sale
de esa pieza, á Don Facundo
veo salir: qué ignorante
será si irritarme intenta!
ó, si la puerta encontrase!
que aunque pudiera hacer cosas
horrorosas por mis artes,
no ha de haber medios terribles
si puede haberlos suaves.

Sale Don Facundo.

Fac. Parecióme que Cristerna
salió á este sitio: arrogante
pensamiento, atrevete,
porque no es de pechos grandes
encarcelar en el pecho
un vil corazon cobarde.
Esta es sin duda. *Crist.* Qué
no haya podido ausentarme!

Fac. En vano, hermosa serrana,
huyen vuestras celestiales
influencias de mis ojos;
pues aunque ocultarlas trate
la obscuridad de este sitio,
basta, pues que le es tan facil,
á desterrar muchas sombras
el sol de vuestro semblante.

Crist. Con no responderle juzga
que le pago. *Fac.* Aunque tu calles,
mal pueden, Cristerna hermosa,
tus reflexos ocultarse.
Pues queda aqui, ver intento *ap.*
si hay quien mis temeridades
oiga y vea, y en la nieve
de su hermosa mano afable
templar mi incendio. *Vase.*

Sale Toribio.

Tor. You vergo.

Crist. Ya se fue. *Tor.* Como un salvage,
pur si mi ama se desmanda,
y cuela por esta parte
para trupezarla á obscuras,
que de nuche en casos tales
todus llus gatus son pardus.

Crist. Otra vez llega á acercarse:
la puerta hallé: asi le burlo. *Vase.*

Sale Doña Mencia.

Menc. A mi educacion constante
no impondrá, no, á sus coturnos
tardas remoras cobardes
mi escolastico galan.
Y por si llega á esta parte,
ya que en lugubre destino
esta opaca quadra yace,
nuncio sea yo de su gusto.

Sale Don Facundo.

Fac. Pues que no parece nadie,
ea, valor, no te asustes,
que aquel que como yo amare,
me disculpará. *Tor.* Qué haré?
pasus se oyen en dus partes,
llus de aque huelen á pabus;
pero esotus á faysanes,
estoyme quietu, que quietu,
y á quien lle pique se rasque.

Menc. Viriles plantas escucho.

Fac. Ella es la que oigo, piedades.

Menc. Esta vez, ó rubor mio,
de mi pundonor te abstrae.
Quien es? *Fac.* Quien puede ser, bella
medicina de mis males,
sino quien por ti padece.

Menc. El es, pues rendido yace
á mi hermosura: si notas
en mi proceder lo facil,
ni lo extrañes, ni lo admires,
que mas en quien ama cabe.

Fac. Esto es, porque mas humana
me habla ya, quien es tan grande
en todo, nunca lo yerra.

Tor. En qué parará este lance?

Fac. Pues supuesto, hermoso hechizo,
que ya que te adoro sabes,
llegue mi amor á tus brazos,
siendo de tu cielo atlante.

Menc. Si de platonico afecto
tan afectuoso amor nace;
pues mi esposo ha de ser, nada
perderé en que los alargue.

Tor. Esta de aqui es mi señora

Doña Manzilla, y you calle,
é trocaré llus abrazos
á llus dous aunque me maten.
Fac. No me respondeis?
Menc. Asi *Abrazanse.*
mi cariño os satisface:
tomad los brazos y el alma.
Fac. Mi felicidad es grande.
Tor. A el pocu, que vale caru.
Fac. Cómo de este recatarse
su gran modestia se infiere!
yo nací dichoso amante.
Tor. Bravo cuento, é mejor truecu.
Fac. Quien asi empieza á premiarme,
temple los incendios mios
con los hermosos cristales
de su mano. *Tor.* A mi non dice,
porque estas son de azabache,
é non de nieve, ni yelu:
oigamus ella que hace.
Menc. Quien tan misteriosa os ama,
no es bien que muera cobarde.
Tor. Si ella se la allarga, el vuelo
la pillu, acotala antes,
pues llus Gallegus cumemus
siempre manus, é cuajares.
Fac. Si me habeis de premiar, sea
no llegando el premio tarde.
Menc. Tomad pues.
Tor. Par Dius pilléla,
doyle you á estotro salvage
la mia en truecu. *Fac.* Feliz soy.
Menc. Un imposible lograsteis.
Fac. Con ella templo mi incendio.
Tor. Mal añu, y como la llame
chupe, que solu de roña
tiene franjas y alamares.
Fac. Esta mano no es, ni puede
ser de quien asi me trae;
muger, habla, di quien eres!
Menc. Ay, Dios! fraternal examen
colerico espero, pues
es el que está aqui, pesares!
si el labrado pino encuentro
ocúlteme, y siempre calle
yo este desliz, para que
jamas me tengan por facil. *Vase.*
Fac. Quien va, digo otra vez. *Tor.* Igu.
Fac. Esta voz es bien que extrañe,
y este tacto, mas por si es
algun criado ignorante,
que burlarme ha pretendido,
me vengaré con matarle:
muere, traydor. *Tor.* Ay de mi!
Virgen de los Enebrales;
qué me matan, qué me zurran!
Salen Don Sebastian y Polilla.
Seb. Pues oigo voces, no aguarde
á mas mi valor. *Riñe con Facunda*
Pol. Señor,
que es paso de parte á parte
de Don Quixote este, mira
que se ha de quejar Cervantes.
Salen todos.
Iñig. Alli hay cuchilladas; ola,
luces: tened, qué certamen
os mueve á tan grande empeño?
Seb. Yo, señor, entré á informarme
de lo que vos dudais. *Menc.* Nada
diga yo aqui de aquel lance,
que ha poco que pasó. *Fac.* Cielos,
vióse trueco semejante!
mas disimular intento:
vine á este sitio á informarme
de si acaso iluminado
estaba para empezarse
el festin, y halléle obscuro
al tiempo que ese ignorante
criado vino, y creyendo
ser otro, procuré hablarle,
no respondió, y dió motivo
á que la espada sacase,
y le hubiera muerto á no
haber llegado á este trance
Don Sebastian, y vosotros.
Tor. Mal cunviene este putage
con lla manu, é con llus labios,
las nieves, é llus cristales.
Juan. Si no ha sido mas, no importa,
que pudiera originarse
una causa criminal
si hubiera salido almagre.
Paul. Pues cesó ya la discordia,
empiece el festin. *Menc.* Iguales
son nuestras mentes, Paulita.
Crist. Mejor se mejoró el lance
que yo creí.
Seb. Mencia mira,
y Cristerna embarazarme
quiere, que en sus bellas luces
fiel mariposa me abrase.
Pol. Pues mirala atravesado,

aunque ahogandola la mates.
Iñig. En lo que obre esta criada
haré reflexivo examen
de si Juan Chamorro dixo
verdad. *Fac.* Cristerna, pues sabes
que esperamos tus festejos,
sean tus habilidades
mi desempeño. *Crist.* Sí haré;
pues para desempeñarme
en la familia he encontrado
generosas voluntades
que me asistan.
Juan. Yo aseguro *ap.*
que olerá mal el potage;
porque guisos del demonio,
el demonio que los trague.
Menc. Toribio, apropinqua quietes.
Tor. Cuetes, señor! al instante:
mait de qué polvoreria
llos trairé porque non tarde?
Juan. Dice asientos, bruto.
Tor. Asientos,
eso ya es otro lenguage.
Pone sillas.
Fac. Qué esperas, Cristerna?
Crist. Ha, zelos,
que ha de festejar sus males
quien respira incendios, iras,
rabias, furias, y volcanes!
agua, que me abraso: cielos,
caigan sobre mi los mares,
que es todo fuego mi pecho::
Silvo, y todo el teatro es mar.
Pol. Sopla, y con lo que nos sale!
Juan. Virgen santa de la Peña
de Francia, tu amor me ampare!
Tod. Qué pasmo, cielos!
Juan. Qué digan,
que una muger tan bergante
no es diablo con guardapieses?
Crist. Qué admiracion os combate?
el mar mirais alterado,
que parece que implacable
inundar quiere la tierra
con quien hechas tiene paces,
siendo un arenoso muro
quien resiste sus embates;
mas si de la tierra mira
ingratitudes, es facil,
que sus mismas sinrazones
amotinen sus cristales,
cuyas iras, es posible
Mirando á Don Sebastian.
que tarde, ó nunca se calmen,
si quien forma las tormentas
no da las serenidades.
Seb. Ha, cruel! *ap.*
Juan. Como soy pobre, *ap.*
que estaba por darle un cabe!
Fac. Yo no entiendo tus enigmas,
Cristerna. *Crist.* Pues no os espanten,
yo me entiendo, y aun me entiende
quien calla, y mi razon sabe.
Pero esto la diversion
no impida; y pues las letales
pardas sombras de la noche
su lobrego manto esparcen,
yo fio, que aunque la noche
inunde de obscuridades
los horizontes, no son
sus horrores tan constantes,
que alguna vez no disipen
los luminosos celages
del aurora sus influxos;
y si las nocturnas aves
asustan con sus gemidos,
y horrorizan con sus ayes,
saldrá el sol, por mas que digan
sus acentos lamentables.
Ella, y Mus. En horabuena se esparza,
huyendo de los celages
del padre hermoso del dia
la que de sombras es madre,
y en funebre trono domíne
triunfante,
hasta que otras luces
la ilustren y bañen. *Vase.*
Al empezarse el quatro, empieza á salir de entre las olas una elevacion, cuyo adorno va ya cubriendo toda la boca del teatro con nubes, y entre ellas variedad de estrellas transparentes, y paxaros nocturnos, como bubos, lechuzas, y murcielagos: de las bambalinas descienden dos Ninfas, acompañando á la luna que será transparente: en el centro de la tramoya, que sube del foro en un trono funebre, vendrá la noche, con manto de estrellas, que la cubre toda, y subiendo á proporcion, de modo que iguale con las Ninfas que la cogen en medio, canta la noche; ó subirá con el recitando.

Recitando.

Noc. De horror cubierto el orbe pavoroso,
ausente el sol lustroso,
y la noche de estrellas adornada,
de la palida luna coronada,
llame á las tristes agoreras aves,
porque concavos huecos
de su acento veloz formen los ecos.
Copla. Los lutos macilentos,
que el negro manto esparce,
asusten pavorosos
las flores, las corrientes, y los sauces.
Ecos. Flores, corrientes, sauces.
Noch. cant. Los tristes buhos giman,
mi influxo horrores cause,
y aneguense en mi llanto
los orbes, los vivientes, y las aves.
Ecos. Orbes, vivientes, aves.
Noch. cant. Y huyendo de la aurora
Empieza á subir.
los fulgados celages,
se bañen de fulgores
los montes, los collados, y los valles.
Ecos. Montes, collados, valles.

Al empezar la tercera copla, se ocultan las Ninfas entre los primeros bastidores, y sube la noche á las bambalinas, quedase el teatro de cielo arrebolado con paxaros y flores, y por una hermosa concha, en carro tirado de caballos blancos, va montando la aurora, que hará una muger, viendose al ultimo foro un peñasco.

Aur. cant. Fogosos hijos del viento,
que os entregais á los mares,
porque la aurora dé al orbe
sus esplendores radiantes:
caminad alegres, y hallando sagaces,
diafanos espacios, nitidos cristales,
hollad de la esfera los vagos caminos,
pues con gorgeos, trinando las aves,
saludan al alba, y alegran los valles.
Navegad entre fulgores,
porque sus luces explaye,
para iluminar al orbe,
la faz de Apolo brillante.

Rompese el peñasco, y se ve el sol, y al fin de el estribillo se oculta la aurora.

Iñig. Este asombro ya la raya
de natural pasa, y hace
que mi sospecha se haga
realidad. *Tod* Portento grande!
Menc. Paulita, no ha enagenado
tu mente aqueste admirable
deliquio de los sentidos?
Paul. Yo siento que se acabase
tan bellisima delicia:
su ciencia llega á admirarme.
Juan. Ello, bien puede ser malo;
pero si la verdad vale,
Don Iñigo, esto me gusta.
Iñig. Amigo, asombro tan grande
no es habilidad, es magia,
que esta execucion no es facil
en lo natural. *Juan.* Pues vamos,
pesele á quien le pesare
á echarle la garra, y zurra;
que ahí se entró.

Correse la cortina del sol, y en el centro, en un hermoso adorno, se ve á Cristerna.

Crist. Pues por tan facil
lo tienen, qué aguardan? lleguen,
si lo intentan, á arrestarme,
que el que venga á este lugar,
no se irá sin chamuscarse.
Iñig. Ha, traydora!
Juan. Ha, bruxa vil!
Seb. Al ver tanto asombro, calle
yo. *Fac.* Con prodigios tan raros
mas á mi amor persuade.
Paul. Buena criada tenias.
Menc. No acabo, ay Dios! de admirarme
de lo que he visto. *Tor.* Aunque seya
malo, oh, si yo lo estudiase,
para ser querido! *Pol.* Buenos
se quedan los botarates.
Crist. Hasta que de mis furores
haga en vosotros examen,
todo quanto á vuestros ojos
se ofrece, llevelo el ayre,
diciendo confusas voces,
y acordes ecos suaves:-

Mientras se canta la copla, representan confusamente los del tablado lo que se sigue.

Mus. En hora buena se esparza, &c.
Unos. Maga aleve, astuta fiera.
Otros. Teme, siente tus ultrajes.
Tod. Que objeto á nuestras venganzas
han de ser tus falsedades.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salon, y salen Ines y Toribio, y al descubrirse se ve puesta una barrera muy grande, á que acompañarán dos mesas con espejos grandes á los lados.

Ines. Toribio, aunque á los gallofos
no hay que andar con silogismos,
en preguntas, ni en respuestas;
esta vez, porque te estimo,
procuro de ti saber,
si tu quisieres decirlo,
sola una cosa. *Tor.* Par mi,
par diez mas que sepas cincu.
Ines. No me dirás, qué ocasion
tienes, ó qué desvarios,
que parece, segun andas,
que te han arrimado hechizos?
no respondes? habla, bruto.
Tor. Ay, Ines, que es mi martillo
tan aquél, tan elevadu,
que me sé yo que me digu,
que solo barraquear puedu,
pero nun puedo decillo. *Llora.*
Ines. No llores, llevete el diablo,
que son malos desperdicios
con tu cara de camueso
lagrimas como membrillos.
Tor. Quieru llurar suga á suga,
que es llurar pocu hilu á hilu,
é pues estu es lo que quieru,
dexame un pocu conmigu.
Ines. Pues ya me voy; doyte al diablo. *Vas.*
Tor. Ea, amor, ya estoy contigu
brazu á brazu, veamos comu
te venzo, ó me das un chirlo.
Yo adolatru, ay dulce dueño!
yo quieru, ay hermoso hechizu!
é non sey como me esprique,
porque es bien tan infinitu,
que non cabe lo que sientu
en todo lo que non digu.
Yo entrei á servir á mi ama,
y apenas vi su fucicu,
quando el diablu del demoniu
tales cosquillas me fizu,
que nin bebo, como, y duermu,
porque todo son respingus,
que empiezan en el celebru,
y acaban en los tubillos:
si yo fuera caballeiro,
y estuviera bien vestidu,
ya me hubiera declaradu,
pero salir temu á palus
mas cargadu que un borricu.
Qué he de hacer? que yo me mueru
de un calor, aqui metidu,
que me quema, y non se templa
con beber agua, ni vinu?
Morirme? llevela el diablo,
que yo quieru quedar vivu.
Decirselu? quandu menus,
es ponerme yo al peligro;
pues qué hemus de hacer? penar,
si que non somus Obispus.
Declárarme? es impósible;
callar? non lo solicitu;
morir? guarda que eso es cuentu;
non parlar? es non dar gritus;
con que viene á ser la cosa,
que me trae tan aburrido,
exemplu, pur donde pase
la careira de las siglus.
Ya veyu que me dirán,
cómo se atreve un coritu
á galantear una usia?
dirán muy bien; pero digu
donde tienen llos Marqueses
embanastado el cariñu,
no le traen los ganapanes?
como tres y dos son cincu.
Pues si es llo mismo uno que otro,
aquello, y esto es llo mismu.
Ibame, mas ya el ingenio
una cosa me ha ofrecido,
si yo supiera ser magru,
como Cristerna, es bien fixu,
que con magras apariencias
pudiera you, siendo el mismu,
ser outro, porque las galas,
auque á los que son borricus
llus diferencia, y pur esu
non dexan de ser pollinus,
con todo el trage les hace
no tan asnos bien vestidos,
pues allá vuy, antes que
se fuera por esus trigus.
Cristerna, que la llamara
me encomendó: por San Linu
que he de probar; ah, Cristerna?

Sale Cristerna.

Crist. Qué es lo que quieres, Toribio?
Tor. Miren si lo dixe you,
dime pur donde has venidu?
por el ayre ú por la tierra?
Crist. Por el ayre, qué delirio!
por esa puerta, que yo,
aunque retirada vivo
de esta casa, no he hecho ausencia
ni un instante.
Tor. A mi ama has vistu?
Crist. No.
Tor. Ay, Cristerna, que me tiene
muertu, aperreadu, y perdidu
su fisgonia del rostro,
y atomia de su hocico.
Crist. Aunque no te explicas bien,
ya tu dolor he entendido:
buena dolencia es por cierto.
Tor. Buena? doyla á Calainos;
mas quisiera, que este mal,
padecer un garrotillo.
Crist. Pues animo, y no te aflijas,
que yo te abriré camino
para ser feliz, si tomas
mi consejo. *Tor.* Acaba, dilo,
que por tomar, tomaré,
aunque sea un tabardillo.
Crist. Pues mira, yo te pondré
muy galan, bizarro, lindo,
muy hueco, y muy adornado,
y de este modo vestido,
presentate á quien te mata,
que en este lazo te cifro
tus venturas; pero mira,
que quando la hables, te aviso
no te pongas el embozo
de la capa (está advertido);
pues si alguna vez lo hicieres,
serás luego conocido
en estilo y en persona;
mas si sigues el camino
en que te ponga, hablarás
culto, claro, ayroso y limpio,
y no serás despreciado.
Tor. Tal oigo, y no me hago añicus
de placer! dame esa cuerda.
Crist. Toma; objeto le haré digno *ap.*
de la risa y del desprecio;
pues aseguro el camino
con él, de que un falso amante
de los zelos el martirio
sienta, que con lo que adora
le han de dar mis desvaríos,
siendo este hombre el instrumento.
Tor. Pues en tanto, que yo sigu
mi bien, representaremos
aquella historia junticos
del Dios Paño, y su xeringa:
si yo á la pichona pillo,
no hay que meneallu, que no
me truecu por un Obispu. *Vase.*
Crist. Ya se fue, pero qué importa,
si para que el dolor mio
me martirice, está siempre
mi imaginacion conmigo?
Don Sebastian (ah, pesares!)
me olvida: en vano me animo
á pronunciarlo: mas, cielos,
si no bastan los hechizos,
los pactos, ni los conjuros
á vencer los alvedrios,
de qué me sirven las artes?
Pero armonicos sentidos
oigo: Manuela es que viene
con Ines; yo me retiro,
pues nada puede importarme
estorbar sus regocijos.

Retirase al bastidor, y salen Ines y Manuela.

Cant. Ines. Ay, amor placentero,
que hacer sabes el tiro
con pena, que es dulzura,
con ansia, que es delirio.
Pero eres niño,
y en tu edad los juguetes
son desatinos.
Crist. Dice bien: ú hable mi pecho
de su airada flecha herido.
Man. Mucho tarda en responderme
tu ama, y como un basilisco
se ha de poner mi señora
de ver que tardo.
Ines. Espacito,
que estará viendo en Lucano,
en Terencio, y en Virgilio,
lo que debe responder.
Crist. Si aunque esté distante asisto
pronta á quanto ocurra, quiero
que tengan libre este sitio.
Man. Pues tambien quiero yo echarla
mientras viene, ó no, el aviso.

Cant. Man. Qué ardor tan halagueño;
amor, son tus hechizos
con llamas, que embelesan,
con dulces desvarios.
Pero eres niño, &c.

Sale Doña Mencia.

Menc. No de mas sonoridades
se fecunde vuestro juicio,
y tu di á tu dominante
dueño, que fiel me apercibo
á su recepcion. *Man.* Qué dice?
Ines. Que venga (esto es claro y liso)
esta tarde; y que yo
he de ser su Calepino.
Man. Beso tus pies. *Vase.*
Menc. Ese nuncio,
Ines, no ha retrocedido
con su embaxada?
Ines. Y qué has hecho,
con que avisase Toribio
á Don Sebastian? *Menc.* Inepta,
toda tu eres solecismos!
en tanto que Doña Paula
se apropinqua á mis cariños,
y aqui Facundo no coneta,
hablar podré á ese fingido
enigma interior del alma,
que vacilando conmigo
en campal batalla, forma
lides en el pecho mio.
Ines. Todos los amantes sois
locos de raro capricho!
por mi que venga, y si hubiere
sustos, bulla, zambra, y gritos,
allá te las hayas tu. *Vase.*
Menc. Qué solemne, qué festivo
palpita un pecho, si logra
dulzurados los alivios!
si vendrá mi amante? ó cómo
los minutos se hacen siglos
en quien espera!

Toribio al bastidor vestido de golilla ridiculo.

Tor. Par diez,
que Cristerna verdad dixo,
yo hablo como un Colegial,
y este manteo es divino
de tupido y de lustroso.
Galan estoy, ahora digo,
que puesta en solfa esta planta,
y compaseado este brio,
será dulce iman, que arrastre
bellezas como bodigos:
allí está mi bien: yo llego.
Menc. Quien á conculcar ha sido
osado con fatua planta
el privilegiado sitio,
que el rubicundo Planeta
dexa? *Tor.* Yo soy, dueño mio,
que amante tierno de blancura tanta,
me tienes el dogal á la garganta.
Menc. Quien, pues, audacia os dió tan desmedida,
para que vuestra barbara locura
halle mansion, á nadie permitida?
Tor. Quien, mi bien, puede ser! vuestra hermosura,
vuestro eburneo candor, diafano talle,
que de solo miralle
dorado en esa faz de trecho en trecho,
en cuclillas el alma está en mi pecho,
hasta que en tu favor haya crecido.
Menc. Quien sois, decid?
Tor. Aun no me ha conocido,
tendré cuidado, ya q̃ asi se engaña, *ap.*
que mi embozo no diga la maraña,
en mi os adora entera, si os agrada,
toda Plasencia en fin, ahí q̃ no es nada.
Menc. La Ciudad de Plasencia?
Tor. Sí, señora,
que es Ciudad racional la q̃ os adora.
Menc. Cómo atrevido, osado, y descompuesto
pretendeis:-
Tor. Aun no está maduro esto. *ap.*
Menc. Quando á otro dueño adoro
descomponer mi honor y mi decoro?
Tor. A otro dueño? qué oí! tirana, mengua,
calla, calla, maldita sea tu lengua,
que de zelos y enojos,
tengo azules las uñas y los ojos:
ah, traydora! si llamas á otra puerta,
antes permita Dios te caigas muerta.
Tirana, aunque me ves con este trage,
no sabes tu quien soy? Un gran salvage,
pues soy hidalgo, noble y caballero,
y soy tambien:-
Menc. Huir veloz espero
de vuestra atrocidad.
Tor. Teneos os pido.
Menc. O a, no hay quien castigue un atrevido?
Ines?

Sa-

Sale Ines.

Ines. Señora mia.

Menc. Impugne tu tamaña demasia,
mientras invoco audaz, impulso fiero,
quien domine el absurdo de un grosero. *Vase.*

Ine. Valgame, amor, qué joven! ya blasona
de mi su perfeccion. *ap.*

Tor. Ay, qué fregona!
en aqueste costado
tengo un flato de amor atravesado;
mas á esto ha de humillarse mi grandeza?

Ines. Llegaré: Ya conozco q̃ es flaqueza,
y q̃ es mal gusto; pero en los placeres, *ap.*
quando tienen buen gusto las mugeres?
atrevame á decirle dos cositas:
ha, hidalgo? ha, caballero?

Tor. Las bonitas
se ceban en mi talle y en mi trage.

Ines. No me ois, serenisimo salvage?
figura de tapiz con abertura?

Tor. Qué quieres, pequeñisima hermosura,
q̃ eres dulce sirena en tanto empeño
de la frondosa margen de un barreño.

Ines. Qué he de querer? que atento
notes. *Tor.* Qué he de notar?

Ines. Mi rendimiento,
no de cariño, ni de halago falto.

Tor. Noramala, que pico yo mas alto.

Ines. No dice mal, que en alto se ha empleado,
sin duda que cayó de algun tejado.

Tor. Por qué?

Ines. Porque alli sin embarazos,
te presenta tu amor hecho pedazos.

Tor. No te canses, aunque eches los livianos,
ya no te quiero.

Ines. Qué con estas manos

Sacale la espada.

no me vengue de un picaro insolente!
muere, traydor.

Tor. Muger, ó diablo, tente.

Ine. Toma. *Tor.* Son pataratas manifiestas.

Ines. Pagalo, perro.

Salen por una puerta Don Sebastian y Polilla, y por otra Doña Mencia.

Seb. Qué voces son estas?

Menc. Pues llegó á tal trance, yo
disimule. *ap.*

Pol. El saca trapos
á que entró aqui? *Ines.* Una mentira
ha de componer mi engaño. *ap.*

Seb. Qué es esto digo otra vez?

Ines. Señor, estando limpiando
esta sala (ay, qué temor,
me estremezco de pensarlo!)
este hombre se entró hasta aqui,
y (ni aun las palabras hallo)
llegandose á mi (del pecho
brinca el corazon á saltos)
me cogió (Jesus, mil veces!)
descuidada el bribonazo,
con que (qué susto!) una joya,
que mi ama en su cumple años
hoy me dió, me agarra, y yo,
por defenderme, le araño;
y este es el cuento, y doy voces.

Tor. Qué embuste tan temerario! *ap.*

Pol. Yo crei que era otra joya,
segun ponderas el caso.

Seb. Vos, caballero, qué hablais?
q̃ decis de esto? *Tor.* Yo he echado *ap.*
un bello lance, por cierto,
si me moliesen á palos
no seria bueno? ahora bien,
embozome de alto abaxo,
y hablo gordo, que asi saben
executarlo los majos.

Seb. No hablais? *Pol.* Parece que no;
lo debe de estar pensando.

Ines. En buen empeño le he puesto.

Menc. Don Sebastian, á tu mano
fio el desempeño. *Seb.* Ea,
qué decis? *Tor.* Que enamorado
estoy de Doña Mencilla,
quieren ouirlo mas claru?

Pol. Ola, no es este el gallofo?

Menc. Toribio? fraude hay magno.

Seb. Pues, picaro, como tu::-

Tor. Embozéme, y llevó el diablo
el disfraz: mas pues ya estoy

Desembozase.

como antes, valgame el lazo
de Cristerna, y pues estan
entre todos consultando
que han de hacer, asi los burle.

Hundese.

Seb. Infame; mas, cielos santos,
donde se fue? *Menc.* Esto es hechizo.

Ines. La tierra se lo ha tragado.
Pol. Si seria la maga, en forma
de Toribio? *Ines.* Pero Toribio podia
usar de tales encantos?
yo poco le ví allá fuera.
Menc. Toribio aqui? no lo alcanzo,
pues habia de abstraerse
asi de su infimo estado,
que mi candor intentase
empañar rustico y zafio?
no es posible. *Seb.* Si la joya
llevó, cerca está el hallazgo,
Ines. *Ines* Ay, señor, aquello
que en posesion otras manos
tienen, tarde se recobra.
Pol. Llamale, y podrá sacarnos
de este embrollo él mismo: Ines?
Ines. Ha, Toribio?

Sale Toribio de Gallego.

Tor. Ines, ya salgo:
pues dudan, calle mi picu.
Menc. Campestre, donde has estado?
Tor. De en casa de Don Moñigu
vengu ahora como un galgu
de un recadu, mi señora.
Menc. Dime, queda allí mi hermano?
Tor. Sí, señora, queda allá.
Menc. Aunque me dexó este caso
tremebunda, no por eso *ap.*
omita su queja el labio.
Ya, señor Don Sebastian,
que con vos mi sobresalto
puede hablar, mucho una ausencia
os circunda de cuidados,
que no os dexais ver. *Seb.* Qué ausencia
puede haber que impida amaros
mi fe? *Menc.* Qual? la de Cristerna.

Al paño Cristerna.

Crist. A muy buen tiempo he llegado.
Tor. Por no ver sus enquillotros, *ap.*
irme quieru dentru; á espacio,
no golpées, curazon,
que me matas á porrasos. *Vase.*
Seb. No crea vuestra belleza
sea mi amor tan bastardo,
que se emplee en un aborto
de grutas y de peñascos,
donde faltan los hechizos,
aunque sobran los encantos.
Crist. El me honra, mucho le debo.
Seb. Y aunque parezca, que tantos
cargos me culpan, señora,
no son tan fuertes los cargos,
que me opriman. Yo aborrezco
á esa fiera, y es agravio
acordarme que me pude
inclinar á sus engaños.
Menc. Creeré yo locucion tanta?
Seb. Mi corazon está dando
muestras de su rendimiento.
Crist. Qué tierno, rendido y blando
amante! ha, traydor aleve! *Hundese.*
Ines. Pues vesle tan mogigato,
lleveme Dios, si le crea.
Pol. Bien harás, que estos muchachos
á las damas cada dia
las mudan como zapatos.
Menc. Ya que advierto tal fineza,
omita los entusiasmos
de mi colera. *Pol.* Esta culta
habla en griego ó en polaco?
Seb. En que conoceré yo
que esta ya mas serenado
vuestro cielo? *Menc.* Con que yo
lo afirmo, y lo digo, dandoos
los brazos en recompensa.

Al irse á abrazar sale por el escotillon Cristerna, y se pone en medio.

Crist. Cómo es eso de los brazos?
Seb Raro asombro! *Menc* Espanto fiero!
Ines. Fuerte susto! *Pol.* Hechizo extraño!
Menc. Aleve, cómo te atreves
aquí á venir? *Crist.* Como hallo
aqui mi ofensa, yo aqui
he de vengar mis agravios:
que me aborreces, tu dices,
que mi amor te injuria! *Seb.* Y tanto,
que solo el verte me asusta,
de modo, que huyendo airado
de ti, por mas que me prive
de las dulzuras que amo,
por no ver lo que aborrezco
dexaré lo que idolatro. *Quiere irse.*
Crist. Esto escucha mi furor
de un traydor amante! *Pol.* Malo!
si no nos convierte en lobos
será como por milagro.
Ines. Chispas por los ojos echa
de corage. *Menc.* Si es infausto
vaticinio á sus influxos
su ya expreso desengaño,
á qué esperas, di? *Crist.* A que tiemble

el

el orbe de mis estragos,
y á que un traydor no consiga
sus intentos.

Tomale del brazo, y le va llevando hácia la barrera.

Seb. Soy de marmol,
ay infeliz! *Pol.* Qué le lleva!
Ines. Calla, que no le hace daño.
Seb. Cielos, qué es esto? *Menc.* Tirana.
Crist. Cierra el fementido labio,
traydora; nada me digas
sino intentas, que á los rayos,
que fulminan mis enojos,
se abrase el objeto ingrato,
que causa mi afan: y advierte,
que con lo que estoy amando
yo, no me dés zelos, porque
soy horror, crueldad y pasmo,
de rencor y de venganza;
y aunque veais, que con un falso
me quedo, por mas que piense
vuestra industria asegurarnos,
en vuestro mismo escarmiento
hallareis el desengaño.

Entrase en la barrera con él, y cierra.

Menc. Qué impiedad! qué tirania!
Ines. Fuego de Dios, y qué rasgos
tiene la buena señora!
Pol. La llaneza es la que alabo.
Menc. Vociferad su insolencia,
estrepitos voluntarios
congreguen tumultos. *Ines y Pol.* Ola,
no hay en esta casa un diablo
que nos escuche?

Sale Don Facundo.

Fac. Qué es esto?
ruido tan extraordinario
aqui! quien pudo dar causa
á estas voces? *Menc.* Ay, hermano!
Fac. Habla. *Menc.* Tremúla el acento.
Fac. Vaya, referidlo entrambos.
Pol. Señor, yo, sí, quando, como::-
Ines. Esto es, señor, que á buscaros
vino aqui Don Sebastian;
llegó Cristerna al estrado,
donde hablaba con tu hermana;
con que echando espumarajos,
con él en esa barrera
se ha metido mano á mano,
y no sabemos á qué;
aunque ella es en todo caso
tan buena, que puede ser,
que esten rezando el rosario.
Fac. Ha, zelos! no eran bastantes
sospechas, sin desengaños? *ap.*
pero de qué me suspendo?
valor se hallará en mi brazo
para todo: vén, Mencia,
qué te suspendes? vamos
si á vencer temeridades
bastan hoy los agasajos.
Menc. Dementes resoluciones
piden castigos mas raros.
Pol. Juro á brios, que de un cachete
la he de deshacer los cascos.
Fac. Cristerna, cómo:: mas, cielos::-
qué miro?

Llegan á la barrera, y de ella, y de los bufetes y espejos se forma una leonera, con una reja grande en medio, paseandose de la parte de adentro un leon.

Menc. Subito pasmo
me comprime! *Pol.* Ay, amo mio,
qué te han vuelto en leon de alano!
Ines. Yo tiemblo: ay, Dios! esta es
terciana, que me ha pegado
el leon.
Pol. Danzarin parezco; *Tiembla.*
mas de mala gana baylo.
Fac. Preocupado del susto,
inmovil se queda el brazo!
Ines. No tiembles, que aqui estoy yo.
Pol. No sabes tu mis livianos.

Llega hácia la reja, y saca la mano el leon, y hace que le pilla.

Señor? señor? sois vos? ay,
Virgen santa del Sagrario,
qué me mata! qué me hiere!
Ines. Hombre, mira que es tu amo,
aunque muchos amos tienen
unas burlas de los diablos.
Pol. Suelta, leon de los infiernos,
suelta con treinta mil diablos!
ay de mi! que con la reja
el cuerpo me ha dislocado.

Desasese, y corre; vuelvese á quedar como estaba de barrera y escritorio.

Fac. Pues no me las tengo todas
conmigo, y con el espanto
ni aun puedo ver el prodigio;
pero ya todo ha cesado.
Menc. Asombro á asombro sucede!

Ines. Ella, solo con pensarlo,
Cae el telon de selva.
vuelve lo de abaxo arriba.
Pol. Esto pasa? no mas chascos,
daré á Don Iñigo cuenta
de lo visto, por si acaso
logro el mirarla con mitra,
que la merece de pasmo! *Vase.*
Menc. Exterrita y tremebunda
estoy de lo que he mirado. *Vase.*
Fac. Ay, Ines! *Ines.* Qué te sucede?
Fac. No sé. *Ines.* Pues vé á preguntarlo.
Fac. A quien, si el mal solo es mio?
Ines. Al vecino mas abaxo.
Fac. Ay, que yo mi muerte adoro!
Ines. Eso hace quien come barro,
y hay mugeres, que lo saben,
y aun lo toman por tabaco.
Fac. Ves esos asombros, esos
prodigios, magias y encantos?
pues yo á quien los ocasiona
quiero, adoro é idolatro:
aunque en las ansias que siento,
vengo á ser tan desgraciado,
que padezco en lo que miro,
y no logro lo que amo. *Vase.*
Ines. Qué? pues tambien Don Facundo
tiene el corazon llagado
por una bruxa? Señores,
la verdad, qué nos cansamos?
Los hombres son muy malditos,
y un palmito acicalado,
de manera á los bribones
los vuelca, que al mismo diablo,
como el hocico sea chusco,
saben hacer arrumacos.
Dios, por su misericordia,
me libre á mi de los zaynos. *Vase.*

Levantase el telon; se ve una mampara, que entre el hueco de ella, y de una silla pueda haber una mesa, á un lado un taburete, que sirven á su tiempo: y salen Don Iñigo, Juan Chamorro y Polilla.

Iñig. Ya que (para nuestro intento)
acá Juan Chamorro os tiene,
ahora prosiguiendo iremos
en ver aquellos papeles,
en que insertos van los autos,
que contra la maga aleve
van formados; y pues vino
Polilla, como obediente
criado, á dar cuenta de
lo que á su amo le sucede,
podrá ayudarnos tambien,
entendiendo claramente
quanto le fuereis dictando.
Pol. Señor, aunque ha sido siempre
mi letra de mayorazgo,
que ni aun el mismo la entiende
que la escribe; por vengarme
de sus infamias, pretende
servirte mi voluntad.
Juan. Pues asi Dios me remedie,
que estoy rabiando por verla
con mitra y con perendengues.
Iñig. Ahora bien, Juan, arrimad
al frontis de ese bufete
una silla, y vamos viendo
quanto hasta el caso presente
hay escrito. *Juan.* Para qué?
si de todo constar debe
un embrollo de embelecos,
y diabluras tan solemnes,
que mas que gustan enfadan.
Iñig. Y añadid, si os pareciere,
lo que Polilla me ha dicho.
Juan. Qué es? *Pol.* Que estando afablemente
mi amo con Doña Mencia,
entró como un Holofernes
la bruxa, pateó, gritó,
dió al ayre muchos cachetes;
y pillando mano á mano
á mi amo, le llevó adrede
á una barrera; cerróse
con él, llegó á este accidente
Don Facundo, y al mirar
que hacian, vimos patente
una leonera, y en ella
un leon, que con sus juguetes
me sacudió la polilla
machacandome las liendres,
y esto delante de todos.
Juan. Habrá maga mas solemne!
Ahora bien, no nos andemos
con mas dimes y diretes:
yo he visto ya en Melgarejo
todo el suceso, y en especie,
y asi alli, como en la Curia
Filipica, hallo que puede
esta causa sentenciarse,
pues allá huyó como duende
en rebeldia. *Sale por la mampara Cristerna.*
Iñig. Muy bien
decis. *Crist.* Y porque yo alegue
algo en mi descargo, bueno
será que me halle presente.
Juan. Pobre de mi, qué está aqui!
donde huiré? *ap.*
Crist. Ustedes se sienten,
señores, que yo no vengo

 á

á estorbar, sino á ponerme
en su dominio. *Pol.* Maldita
sea el alma que te creyere.
Iñig. Se ha visto tal desverguenza?
Crist. Vuestros temores se templen.
Iñig. Mas yo temo? *Juan.* Yo flaqueo?
para quando son los dientes,
si ahora dientes no la muestro?
Iñig. Sentaos: vos alli en frente,
Juan Chamorro, y vos sentaos
en aqueste taburete,
para que escribais aquello
que el Secretario os dixere.
En la silla del frente se sienta Juan Chamorro, y en la del lado Polilla.
Crist. Vos no os sentais? *Iñig.* No, que yo
pasearme aqui gusto. *Crist.* Y ese es miedo?
Iñig. Por desmentiros no mas
hareis que me siente. *Sientase.*
Crist. Pues este sobra; yo aqui,
que ya que escuche mi muerte,
oigala con conveniencia. *Sientase.*
Iñig. Extraño que se respete
á la Justicia tan poco,
que vuesarced atropelle
osada su ministerio.
Juan. Claro es que es muy insolente,
y muy bellaco su estilo.
Crist. Mirad con piedad clemente
mi causa. *Pol.* No es nada con
lo que la bruxa se viene!
Crist. Seo Bachiller usté escriba;
pero no me bufonee,
sino intenta el majadero
algun susto que le pese.
Juan. Señor, acabese aquesto;
en una horca puesta quede,
y no lo andemos pensando.
Iñig. Lo miro muy contingente.
Crist. Mucho rigor es. *Pol.* No obstante,
para que á otras escarmiente,
quedense solo en dos cientos
azotes, si es que os parece.
Juan. Azotes? no, señor mio,
que son tortas y molletes
para estas, penca y borrico:
reyna mia, horca me fecit.
Crist. Ved que es cruel rigor, señor
Don Iñigo, y si no os muevo
mi llanto, el que soy muger
vuestra justa saña temple;
sola, y nunca en tal me he visto.
Pol. Niña faltó para hacerse
la Niña de Gomez Arias.
Iñig. No tu llanto me conduele,
que lagrimas de muger
no deben mirar los Jueces.
Pol. Azotes, penca y borrico
y cesese en esta especie.
Juan. Cordel, colgajo, escalera,
saco, verdugo y birrete;
y no se menee, porque
quanto mas se anda peor huele.
Crist. No hay remedio?
Los 3. No hay remedio.
Crist. Pues en fe de que merece
quien á otro un daño desea,
que á él el mismo mal le llegue,
lo que deseais os venga.
Los 3. De qué suerte? *Crist.* De esta suerte.
De la silla en donde está Juan Chamorro se elevará una horca grande, en que quedará pendiente, y de la de Polilla un burro disforme, á que le acompañe una figura con penca, como en accion de azotado.
Ved, señor Corregidor,
castigo que os escarmiente:
ocultandome he de ver
como el terror los suspende.
Iñig. De asustado todo el cuerpo
me tiembla y se me estremece.
Juan. No hay quien me ampare, señores,
que este cordel se me mete
por la nuez. *Pol.* Verdugo infame,
no dés golpes tan crueles.
Los 2. Señores, piedad.
Salen Don Facundo, Doña Mencia, Doña Paula, Ines, Manuela y Toribio.
Tod. Qué es esto?
Juan. Si son christianos ustedes,
por su mayor devocion
quitenme, aunque me despierten.
Menc. Qué patibulo tan baxo
es este, cielos clementes?
Juan. Baxo? pongase usted aqui,
y diga qué le parece?
Paul. Qué puede haber sido esto?
Fac. Qué estrella tan inclemente
domína aqui, santos cielos!
Crist. Pues dudan todos, y temen,
baste para chasco, y todo
desaparezca.
Desaparecen la horca y borrico.
Iñig. Crueles
hados! qué miran mis ojos!
donde huyó esta ingrata aleve?
Paul. Señor, qué ha sido? hablad.
Fac. Don Iñigo, qué os sucede?
Iñig. Qué sé yo, porque es tan raro
el caso, y de tal especie,

que no es mucho que turbado
con las razones no acierte.
Vamos, Juan Chamorro. *Juan.* Vamos.
Yo, cielos, por perendengue
de la horca? pobre gaznate!
pero, ah pícara insolente!
no me mate Dios sin que
yo te mate á ti las liendres. *Vase.*
Pol. No mas cuentos con la bruxa,
mas que el demonio la lleve. *Vase.*
Fac. Segun asombros tan grandes,
yo no sé que me sospeche
de este caso. *Vase.*
Paul. Quien, Ines,
nos pudo poner en este
cuidado? *Ines.* El diablo lo sabe. *Vase.*
Man. Pues aunque en burlas se quede,
y no haya pasado á mas,
fuerte chasco ha sido este. *Vase.*
Paul. Cielos, yo estoy sin sentido!
qué fatales accidentes
pueden ser los que en mi casa
tan impensados suceden?
absorto mi abuelo y torpe;
Polilla, como infidente,
corregido; Juan Chamorro
de un vil suplicio pendiente,
efectos son de las artes
de esa magá: ó mal hubiese
quien de el furor impelida,
ó del error que la mueve,
la conduxo á ser asombro,
fiereza, ira, estrago y muerte! *Vase.*
Crist. Buenos van! quantos delirios
produce en quien ama el fuerte
impulso de un ciego Dios,
que mas duro pecho vence!
A Don Sebastian dexé
en su quarto, quiero verle,
y en ilusorias ficciones
y verdades aparentes
le disuadiré su amor,
que pues mis zelos ofrecen
á aquel rustico disfraces
que le asusten y le inquieten;
veamos si logran los zelos
lo que el agrado no puede;
y pues á mi las distancias
estorbos fueron muy leves:
Don Sebastian.
Descubrese el quarto de estudiante, y sale D. Sebastian.
Seb. Qué me mandas?
que aunque tan odiosa eres
para mi, que el alma toda
te abomina y te aborrece,
no quiero que lo quejoso
hoy se oponga á lo obediente.
Crist. Ha, traydor, bien satisfaces
mis sentimientos crueles
al ver con que vituperio
lo que idolatras te ofende;
pues siendo indigno de amor
empleo tan indecente,
con estimacion tan ruda
te desprecia á ti dos veces.
Seb. Si es aviso tuyo, es falso,
pues toda falsedad eres.
Crist. Y si tu lo ves? *Seb.* Mis ojos,
como tu los aconsejes,
no pueden decir verdad.
Crist. No obstante, alli verlo puedes;
y pues no ignoras quan facil
me es hacertelo presente,
miralo tu, y despues di
si es ilusion lo que adviertes.
Vuelvese á ver el salon; y en un canapé se ven sentados Doña Mencia, y Toribio de golilla.
Tor. Ya, madama (lo que es ser
galán, ayroso y valiente
un mozo, que ya rendida
mi bizarria la tiene),
que vuestro divino cielo
me permite que me acerque
en donde rutilan juntos
tantos soles, dame el breve
signo culto de la mano
para que cortés le aprecie.
Menc. Para tan magno favor
temprano es. *Tor.* Fuera esquiveces,
que si es magno, con un dedo,
que me deis adredemente,
me contento, y será parvo
el favor que os mereciere.
Menc. Mecanico el eco vuestro
me exhorta á tan rara especie,
que no me es facil cumpliros
tan extraña y excedente
peticion; pues el decoro,
que en lo femenil procede,
declina á indecente abuso
quando cumpla facilmente
inopinados deseos
de los amantes dementes.
Y asi en mi hallareis efugios,
que tanta admision os veden:
no basta oir que os estimo?
Tor. Yo os quiero medianamente.
Menc. Misero sois, y no mas?
Seb. Cielos, si ser verdad puede
lo que miro? aquel no es,

el!

el traydor objeto aleve,
que ví en casa de mi dama?
cómo este agravio consiente
mi valor? *Tor.* Misero yo,
señora? en vano lo teme
vuestra pomposidad; porque
esas flechas reverentes,
que diez hermosos puñales
de puro cristal parecen,
me tienen el corazon
tan aquél, tan de esta suerte,
y tan que me sé yo como,
que instandome á que no espere,
me estimulan â que tome
yo lo que darme no quieren,
pues qualquier burro se arroja
si hay cebada en el pesebre:
y asi::- *Va á cogerla la mano.*
Seb. Detente, villano.
Crist. Donde vas? *Seb.* A darle muerte.
Crist. Mira. *Seb.* Ya no miro nada.
Crist. Que. *Seb.* Sin razon me detienes.
Crist. Pues lo que propio es del viento,
el viento esta vez se lleve.
El canapé se transforma en un frontis del estrado.
Seb. Morid, tiranos; mas, cielos,
qué es esto que me sucede?
donde estan? tu eres infame
quien toda la culpa tiene;
á donde han de ir á parar
tantos horrores crueles,
tantos sustos, tantas penas?
dime, muger, qué pretendes?
qué quieres de mi, ni qué
de mi tolerancia quieres?
á qué tu colera aspira?
posible es que no te mueve
ver que te aborrezco, y que
no me escusa aborrecerte
para que yo te lo diga?
qué es tu intento? *Cae el telon corto de salon.*
Crist. Si otras veces
lo oiste, por qué otra vez
querer saberlo pretendes?
Seb. Si es que te quiera, es en vano;
pues si de solo quererte
dependiesen mis fortunas,
fuera infeliz para siempre,
antes que ni el mas pequeño
cariño me merecieses:
con que en este asunto no
me trates mas. *Crist.* Quien te oyese
tan audaz, tan atrevido,
con una muger (aleve)
bien creerá de tu despecho
razones tan descorteses:
mira que afable te pido
que me oigas; pero no intentes
que mis furias, antes que
mi reflexion, me aconsejen:
no has de ser de ageno dueño,
en tanto que yo viviere;
y si intentares grosero
mayor accion: yo::- *Seb.* Detente,
traydora, falsa, engañosa,
que ya mas sufrir no puede
mi tolerancia, y si no
fuera valor indecente
en mi sangre, mi nobleza,
y mi valor darte muerte,
lo executára, que no
fuera extraño que lo hiciese,
segun me cuestas de sustos,
de pesares y desdenes;
pero valgate el indulto
de muger el que me temple;
mas pues no tengo otro modo
de vengar tus altiveces
vanas, infieles y fieras,
que el que un Juez te las modere,
aunque parezca delito
en mi ser yo el que te entregue:
Don Iñigo, Don Facundo,
venid pues. *Crist.* La voz suspende.
Salen Don Iñigo, Don Facundo, Juan Chamorro, Polilla, y Alguaciles.
Seb. Aqui etsá Cristerna. *Tod.* Quien
da voces? *Crist.* Pues se suspenden,
aunque en su casa se miren,
para burlarlos se aliente
mi sagacidad, mudando
en bosque inculto este albergue,
donde:: mas ya se verá.
Si son tan fieros ustedes,
y prenderme solicitan,
alcanceme el que pudiere. *Vase.*
Iñig. Seguidla, que hasta que logre
ó su prision, ó su muerte,
no he de parar. *Juan.* Id tras ella
vosotros, pues sois lebreles,
y yo quien ha de azoraros;
pues sois galgos, á la liebre,
animo, y vamos á caza.
Alg. Cercad, porque no se ausente,
la casa. *Vanse todos.*
Fac. Ay, Cristerna, en vano
mi amante pasion pretende,
aunque con magias asombras,
y con hechizos suspendes,
dexar de amarte, pues quando

de ti ofendidos se advierten
todos, yo á tus pies rendido
adoro tus esquiveces. *Vase.*
Dent. Juan. Seguidla, amigos, seguidla.
Dent. otros. No la dexeis escapar.
Sale Crist. Todos me siguen, y todos
á este sitio han de llegar,
mas no han de pasar de aquí,
pues lo sobrenatural
de mi ciencia, de peñascos
poblando esta cavidad,
y arboles incultos, basta
Bosque y peñas todo el teatro, formandose una fragosa montaña, y salen soldados de Indios con alabardas.
para sorprender su afan,
aunque repita alterado
su furor::- *Dent.* Por allí và.
Otros. Seguidla. *Crist.* Bien mi intencion
logro. Vosotros, que estais
á mis ordenes, á quien
llegue este sitio á pisar,
examinad, antes que
llegue á verme. *Sold.* Bien está.
Crist. Yo me retiro, pues dicen
ellos en su ceguedad. *Vase.*
Dent. Juan. Todo se registre, y nada
Salen Don Iñigo, Juan Chamorro y Polilla.
se nos quede por mirar.
Iñig. Por aqui: pero qué veo!
ciego mi discurso está!
Miran como asombrados.
Juan. Qué selva es esta, que nunca
he visto yo en la Ciudad?
y mas no habiendo diez pasos
solos de la sala acá?
Iñig. La maga anda por aqui.
Pol. De solo oirla nombrar
me entra ya una alferecía,
como de gota coral,
y se me anda la cabeza.
Juan. Creciendo mis miedos van.
Señor Don Iñigo, es esto
ilusion ó realidad?
Iñig. Qué me preguntais, si yo
cada instante dudo mas?
Pol. Mejor es que lo dexemos
sin tratarlo de apurar,
que quanto mas se menee,
peor ha de oler. *Juan.* Es verdad::
no mas embrollos:: Polilla,
vamonos pian, pian,
no otra vez nos hagan ayre,
penca, verdugo, y dogal.
Iñig. Qué decis? Vuestro valor,
Juan Chamorro, donde está?
alli hay soldados, venid
á informarnos. *Sold.* 1. Quien va allá?
Sold. 2. Diga el nombre presto, presto.
Juan. Juan Chamorro, y Garzeran,
Robles, Menchaca y Machuca.
Sold. Y él? *Pol.* Domingo Pedro Blas
Polilla, que en las entrañas *ap.*
se os pegue, plegue á San Juan.
Juan. Sin duda esto es la Noruega.
Sold. 1. Juzgo que medroso está.
Pol. Lo que basta, señor mio ::-
Sold. Para qué? *Pol.* Para oler mal.
Iñig. Decidnos, qué sitio es este,
que aqui ha llegado á extrañar
mi admiracion? *Sold.* 1. Este sitio,
que de Salamanca está
distante quatro mil leguas::-
Juan. No es nada la cantidad!
Christo de los Afligidos,
donde vine yo á parar!
Sold. 1. Frondoso bosque es de Astolfa,
Princesa del Paraguay,
á donde suele venir
muchas veces á cazar,
aunque ahora descansa alegre
en su Palacio Real.
Juan. Del Piriguay? Si en el mapa
esta Provincia estará?
Iñig. Palacio aqui? *Sold.* 1. Si quereis
sus grandezas registrar,
seguid esa senda. *Pol.* Vamos,
veamoslo. *Sold.* 2. Pero mirad
que á quanto vereis calleis.
Juan. No hablaré mas que un costal.
Pol. Ni yo, aunque tengo una lengua,
que revienta por parlar.
Entran por el bastidor, y vuelven á salir corriendose una mutacion, en cuyos bastidores, sobre leones y grifos, se han de ver á caballo Negros con plumas de distintos colores: en las bambalinas paxaros, y mascarones chinescos: el foro será una graderia con pedestales, donde se verán colocados, como estatuas, quatro Negras, y quatro Negros, sosteniendo arcos de flores y frutas, y en el primer termino de la escalera otra figura esenta: en el remate un trono magnifico erigido sobre bichas chinescas, y en él Cristerna de gala.
Pol. Digo, no veis, qué hermosura!
Iñig. Qué salon tan celestial!
Juan. Alli diviso en un trono
una muger, mas es tal
la luz, que no la percibo.
Iñig. La gran Princesa será.

Crist. Pues aun no me han conocido,
dando á tanta variedad
de estatuas voz, en mi aplauso
su rendimiento dirá.
Mus. La hermosa serrana
divina beldad,
que sabe vencer
con solo intentar,
viva, triunfe y reynes,
pues ve con solaz
que sus enemigos,
el triunfo la dan.
Pol. Donde se canta tan bien,
no puede hallarse desman.
Juan. Cómo no? no veis la maga
condenada? *Pol.* Donde está?
Juan. Alli en aquella hermosura,
que ella merece tan mal:
ha, bruxa, ya te conozco!
Pol. Calla, no la digas tal;
no nos convierta en borricos,
y nos haga rebuznar.
Iñig. Infie, teme de mi injusta
saña, que me he de vengar.
Crist. Ha, señor Corregidor,
Juan Chamorro, cómo os va?
bien mi desvelo en querer
festejaros me pagais.
Los 3. Qué desvelo? *Crist.* En humillarse
de modo mi vanidad,
que os paga con un obsequio
un agravio injusto. *Juan.* Qual?
Crist. El de venirme á prender;
pero mi docilidad
no dexe de divertiros
por esto. Animense ya
tantas estatuas, y unidas
con armonioso compas,
ofreciendoos los productos
de mi habitacion real,
veais que mi corazon
no se pretende alterar
de quien á mi muerte aspira.
Juan. No veis? pues de veras va.
Pol. Plegue á Dios, que de este encanto
salgamos en haz y en paz
Hacese una contradanza, ofreciendoles en ella frutas y flores.
Crist. Ha, señor Corregidor,
caballeros, quereis mas?
Juan. Ha, hechizera! *Pol.* Ha, bruxa infame!
Sold. Si se mueven morirán.
Iñig. Aguarda, aleve. *Juan.* Traydora,
espera. *Dent. Seb.* Aqui el ruido está.
Dent. Fac. Seguidme todos, seguidme,
no suceda otro desman. *Salen todos.*
Seb. Qué extraño prodigio es este!
Fac. Qué es lo que llego á mirar!
en donde estamos? *Juan.* En el
Palacio del Piriguay.
Iñig. Huyamos todos, huyamos.
Crist. Tened, señores, no huyais,
que no merece un rigor
el quereros festejar.
Fac. Quantos mas hechizos forja,
la adoro yo mucho mas.
Iñig. Tras cada prodigio, fiera,
es mas grave tu maldad;
mas guardate de caer,
porque me la has de pagar.
Crist. Si lo puedes conseguir,
harás bien. *Juan.* Ya lo verás,
por mas que para engañarnos
te cante con suavidad
con que tu aplauso celebra
esta capilla infernal.
Mus. La hermosa sarrana, &c.

JORNADA TERCERA.

En el salon corto salen Don Facundo, Don Sebastian, Juan Chamorro y Polilla.

Seb. Dadme otra vez, y otras mil,
Don Facundo, vuestras plantas,
por el favor que me haceis.
Fac. Mis caricias os aguardan,
Don Sebastian, en mis brazos,
pues siendo estirpe tan alta
la vuestra, como acreditan
los timbres de la montaña,
yo me tengo por dichoso
en uniros á mi hermana.
Juan. De la montaña? poquito
es! un quarto de casaca,
que allá se pruebe, es bastante
para casar con infanta:
pero (la verdad) con qué
tenemos boda galana?
Seb. Sí, amigo Juan. *Pol.* Vive Christo,
que á ser yo, antes me casara
con un doctor con su pera,
ó una mula con gualdrapa,
que con una culta. *Juan.* Amigos,
sea en hora buena, y que vaya
el demonio para puto.
Fac. Veamos, pues, si asi se calman
tantos escandalos, tales
asombros, como una maga
en mi casa ha introducido;
pues no dudo al ver la causa

de su zeloso despecho,
á otros brazos entregada,
que tranquilice sus iras
lo imposible de lograrla.
Seb. Por esto, la brevedad
conviene. *Fac.* Hoy verán mis ansias
unidas en dulce lazo
vuestras dos amantes almas.
Juan. Pero qué, Don Sebastian,
fuera tal, que hiciese cara
á una bruxa? vamos claros,
que quien tal cosa se traga
se mamará una ballena.
Seo Don Facundo, la caxa.
Seb. Quando yo la ví, ni supe
quien era, ni el festejarla
fue mas, que pasar el tiempo;
y atenciones cortesanas,
no las vicia quien las dice,
sino aquel que las abraza.
Esto asegura mi siempre
generosa acreditada
nobleza, porque á la duda
desautorize una hidalga
verdad, que en mi corazon
firme y constante se graba.
Fac. No presumais, que en mi quede
sospechosa circunstancia,
quanto á lo que asegurais.
Pol. Los picaros de mi laya,
aunque se casen, si ven
alguna liebre la cazan,
pero los santos maridos
con una y no mas se agarran.
Juan. No obstante ya está ella presa,
con la bellisima maula
del gallego, que se hizo
tan bellamente á sus mañas,
que es mas bruxo que ella. Quien
de un gallego tal pensára!
Pol. Un gallego se hará diablo,
por menos de un real de plata.
Fac. Presa está: mas la prudencia
de Don Iñigo la trata
con dulzura, porque habiendo
(para tomar de él venganza)
perturbado el juicio de
mi señora Doña Paula,
por si puede reducirla
á que su mal dexe en calma
en un quarto, con Toribio,
la zela, mas no la agravia,
hasta ver si logra el fin.
Pol. Don Iñigo está en campaña.
Juan. Chiton: que en cas de ahorcado
nombrar soga es cosa mala.

Salen Don Iñigo, y Mencia.

Iñig. Dexadme llorar, señora.
Seb. Señor Don Iñigo, basta,
que en un generoso pecho
nunca lugar las desgracias
tienen, pues sabe vencerlas
quien se aníma á tolerarlas.
Fac. Y mas quando está segura
quien de tus penas es causa.
Menc. La suavidad de tu trato
podrán emendar las ansias
de una demencia traydora.
Fac. Mejor es ver si se alcanza
por bien la restauracion
de su salud. *Juan.* Qué haya barbas
que tal digan? pues hay mas
que ir y traerla, y luego ahorcarla?
Pues al gallego, yo sé
que si pillo su garganta
le he de apretar otra soga,
semejante á la de Marras,
quando ella á mi me hizo echar
bendiciones con las patas.
Pol. No lo acordeis, que va dando
calambra ya á mis espaldas.

Sale Ines.

Ines. Señores, favor! *Menc.* Qué es esto?
Fac. Qué traes, Ines? *Ines.* Que me agarra:
(Christo del Pardo bendito)
que no puedo echar el habla.
Seb. Quien viene? *Ines.* Polilla, huye.
Huye Polilla, y tropieza á Chamorro.
Pol. De quien, di? *Ines.* De Doña Paula,
que hecha una tigre furiosa
le ha amagado la terciana
de la locura, y nos quiere
á todos hacer piltrafas.
Pero, ay Dios, que viene aqui!

Sale Manuela huyendo de Doña Paula.

Man. Señores, de aquellas garras
no hay quien me libre?
Paul. Ha, traydora,
tu burlas mis esperanzas?
muere. *Paul.* Qué hácia mi se acerca!
no hay quien me defienda?

Agarra á Polilla.

Paul. Rara
ocasion de mi martirio,
llegó tu fin. *Pol.* Virgen santa!
qué me ahoga! *Menc.* Paula mia,
sosiegate. *Fac.* No os infama,
quien aspira á vuestro alivio.
Pol. Maldita sean tus entrañas,
que te dió el cielo unas uñas,
que son puñales de marca.
Iñig. Hija, reportate, mira,
que duplicados me matan
tu mal y mis sentimientos.
Paul. Qué furor siento en el alma
tan activo, que parece
que el corazon se me arranca?
ay de mi! *Ines.* Temiendo estoy
si aqui los ojos desgaja! *ap.*
Paul. No sé qué tormento es ese:
cielos, qué me abraso! —
Juan. Agua! —
que el fuego, señora mia,
solo con eso se mata.
Paul. O, señor, qué bien parece
Encarace á él.
un teologo en una sala!
Juan. Tengate Dios, trino y uno,
de su mano soberana!
Paul. Quien es usted?
Juan. Juan Chamorro.
Paul. Es verdad; no me acordaba!
pues ya, señor Juan Chamorro,
que se nos viene rodada
la ocasion.
Juan. Virgen del Carmen!
Paul. Presteme un poco de cara,
porque pienso hacerla añicos,
aunque lo siento en el alma.
Agarrale.
Juan. Tente, mal hayan tus manos;
suelta; mira que me arañas.
Ines. Señora, dexele usted,
que es un pobrecito. *Paul.* Vaya,
Ines, porque tu lo pides
le dexo ya. *Juan.* Pues es brava
fresca, despues de quitarme
los pelos de las pestañas!
Iñig. Ines, pues tu la sosiegas,
de templar sus furias trata.
Ines. Qué es lo que sientes, señora?
cuentamelo á mi, y descansa.
Paul. Ay, Ines! no sé, no sé,
qué furor, qué ira, qué rabia
se ha introducido en mi pecho,
que en interior lid batallan,
fuego y nieve, enojo y susto,
mal y bien, ceño y templanza!
Mira, como de la esfera
en las azules campañas,
encapotadas las nubes,
con relampagos que exhalan,
truenos producen que asombran,
y vibran rayos que matan.
Huye de aquel leon rugienente,
que con rosca enmarañada
melena, encendidos ojos,
y amenazadoras garras,
para quitarme la vida,
cruel y tirano me asalta;
detente, horrible dragon,
dexame, que ya se acaba
mi escaso aliento: ay de mi!
A todos estos extremos se asustan los Graciosos.
Juan. Si ella en sus extravagancias,
como un leon, mirára un lobo,
bien puede ser que acertára.
Paul. Ay, Ines, qué yo me abraso!
alivia tu mis desgracias,
dame un consuelo tan breve.
Ines. Pues mira, tus penas calma.
Paul. Para templar mis ardores,
inmensos golfos no bastan:
huiré de aqui, donde nunca
se sepa de mi, pues falta
la luz del sol á mis ojos;
y entre ilusiones extrañas,
todo me horroriza, y todo
me asombra, y todo me espanta. *Vase.*
Iñig. Seguidla todos; señora,
dueleos mi suma desgracia
para procurar mi alivio.
Menc. Me tiene tan preocupada
su demencia, que no puedo
de absorta mover las plantas;
pero solicitaré
serviros. *Seb.* A que se añadan
nuevas diligencias, porque
venza pasion tan tirana.
Fac. Yo lo procuraré, que ya
mi pasion amortiguada,
quanto á Cristerna, no sé
que me inclina Doña Paula,

que deseo su salud. *Vanse los dos.*
Pol. No es nada tras lo que andan,
sino tras que cobre el juicio
una muger: qué panarras! *Vase.*
Man. Vamos, Ines. *Vase.*
Iñig. Tiene Ines
que hacer, y queda ocupada
con nosotros. *Ines.* Ya, señor,
sabes que mi humildad trata
servirte. *Juan.* Señor, qué intentas?
Iñig. El cariño une las almas
con tal familiaridad,
que las estrecha y enlaza
casi en unas; digolo,
porque supuesto que estabas
con Cristerna, podrá ser
que tus suplicas de Paula
alcancen la salud: vé
al retrete en que se halla,
que es este, y ruegaselo,
que aqui á la puerta te aguarda
mi amor.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Juan. Escuchando estamos
que responde. *Ines.* Andallo pavas:
alli sale mi Toribio,
valgame Dios, y qué cara!
ciertamente que parece
sayon de semana santa,
veré que tratan, y luego
llegaré.
Salen Cristerna, y Toribio de gallego.
Tor. En fin qué á pagarlas
todas juntas me ha traidu
mi sinu, ó mi callabasa!
Crist. Toribio, es posible que
caso de estas cosas hagas?
tén valor, no ves en mi
con fortaleza bizarra
resistencia varonil?
pues, necio qué te acobarda?
Tor. Su mercé, como hechicera,
claru es que no teme nada.
Crist. Facil me es á mi tu alivio.
Tor. Pues á qué diablos aguardas?
Crist No temas. *Ines.* Cristerna, amiga.
Crist. Ines mia?
Iñig. Pues que la habla, *Al paño.*
oigamos que la responde.
Juan. Lleven los diablos mi alma,
si esperanza tengo de
que haga cosa de importancia.
Ines. Toribio, qué tienes? sientes
mucho estar en esta estancia?
Tor. Si yo tuviera una cousa
aqui, que es cousa muy alta,
no fuera tanto el martillo
mio. *Ines.* Te acuerdas, panarra,
de mi? *Tor.* De ti? non por cierto,
que non vales ya una blanca.
Ines. Esto escucho! Quien tuviera
de Cristerna las marañas,
para lograr sus intentos,
quando ingratos los contrastan.
Crist. Facil á mi ciencia fuera
enseñarte, Ines, á causa
de que te tengo amor. *Juan.* Toma,
con lo que se desataca!
bravo empeño hemos traido!
Iñig. Calla, hasta ver en qué pára.
Ines. Pues, Cristerna de mi vida,
si has de enseñarme, qué aguardas?
yo quiero ser hechicera,
que aunque paguen mis espaldas
este deseo algun dia,
dirán gentes holgazanas
que me azotaron, mas no
dirán que soy corcovada.
Juan. Qué honrada es!
Ines. Pero quisiera
que me hicieses una gracia.
Crist. Qué es?
Ines. Que á Doña Paula vuelvas
la salud, por quanto:;- *Crist.* Basta:
ella mejorará, pero
tomaré justa venganza
en Don Iñigo, y en ese
rustico, que disfaman
mi proceder.
Salen Juan y Don Iñigo.
Juan. Cómo es eso?
qué aun presa nos echas plantas?
Crist. Siempre las desatenciones
á los castigos se igualan:-
Iñig. Vive Dios, que has de morir
tu, y los dos que te acompañan,
quemados vivos. *Ines.* Señor,
quemarme á mi? por qué causa?
Juan. No basta querer hacer
milagros de mogiganga?
Ines. En verano no era bueno;
pero en invierno no enfada

la lumbre. *Juan.* Pues qué esperamos?
ha de la gente de casa
á quemar tres hechiceros?
Crist. Mirad:- *Juan.* Ahorremos palabras:
qué madero, y chicharones::-
Crist. Si yo aqui no me dexara *ap.*
traer, por burlarlos mas,
de qué sirvieran mis mañas?
Iñig. No hay remedio.
Crist. No hay remedio?
Juan. Es andarse por las ramas.
Crist. Pues antes que á verme llegue
en una publica plaza
de tantos ojos estrago,
de tantas iras venganza,
mejor será que acá dentro
vuestra justicia se haga,
que yo moriré contenta,
con que el secreto me valga
de esta estancia y de este sitio.
Juan. Sin duda está endemoniada!
pues, diablazo, aqui la hoguera
puede estar, sin que la casa
se abrase, y con ella todos?
Crist. Lo dudais? ved qué gallarda
está á vuestra vista.
Correse el telon, y se ve una hoguera tan grande, que puedan ocultarse entre las llamas tres figuras.
Juan. Verla!
Iñig. Mas qué en ella nos encaxa!
Juan. Sagrada Virgen de Nieva,
libradme de esto que anda.
Crist. No nos llevais ya? A qué espera
vuestra colera, á qué aguarda?
Iñig. Señora, yo::- *Juan.* Yo, señora::
Crist. No temais: ya sentenciada
me teneis, y pues es muerte
civil la que aqui se paga;
vengueos, pues, mi indignacion,
que de este modo se acaba
vuestra colera: Toribio,
Ines, venid á las llamas; (*ap. á ellos.*
no temais, que asi logramos
conseguir la deseada
libertad. *Juan.* Miren ustedes
para qué figon los llama!
Ines. Pues has de ser mi maestra,
vamos, sin mirar en nada;
pero venga el Escribano.
Tor. Seo Zamarru, por su pata,
venga á quemarse conmigu.
Juan. Glorioso San Juan de Mata!
Santo Domingo glorioso!
San Anton! *Ines.* En vano clama.
Iñig. Como me dexen á mi,
no es mi fortuna tan mala!
Juan. San Pedro ad vincula mio,
libradme de sus infamias.
Crist. Dexadle, no le traigais,
que aunque debiera tirana
vengarme de sus ofensas,
quiero que advierta tu saña,
que ofendida, que quejosa,
en mi sé tomar venganza
solamente, porque entiendan
troncos, brutos, aves, plantas,
cielo, estrellas, sol, y luna,
quanto es mi furor, mi rabia,
que los riesgos no me oprimen,
ni los incendios me espantan
para entregarme al peligro
valiente y desesperada.
Entranse en la hoguera.
Iñig. Barbaro despecho fiero!
Juan. Resolucion endiablada!
Iñig. Ola, Don Facundo, amigos
llegad.
Salen Don Facundo, Don Sebastian, Polilla y Doña Mencia.
Tod. Qué accidente causa
tanto incendio? *Crist.* Qué? vengarme,
y vengaros, que mi saña
ni aun se perdona á sí misma.
Tor. La chamusquina socarra,
como pie de puerco rancio,
el pelambre de las barbas.
Ines. Veis que me quemo? pues no
me quemo, y de verme asada,
como polla de figon,
estoy como en una caxa.
Tor. Quejate, tonta. *Ines.* No quiero.
Tor. You sí: Mesqueteros, agua:
y si no hay agua, traed vino,
que un fuego otro fuego saca.
Cae el telon.
Juan. Ya se los llevó el demonio.
Pol. En descanso esten sus almas.
Fac. El horror que me ocasiona,
su resolucion me pasma!
Juan. Señores, vamos de aqui.
Seb. Ay, Mencia, quando el alma,
libre

libre de tantos portentos,
volará á esfera mas alta!
Iñig. Señores, en tantos años
de experiencias dilatadas,
tantos enredos no he visto.
Juan. Eso es, en Dios y en mi alma,
un mare magnum de embrollos,
tan grande como esta casa!
Menc. Con la prevista tragedia,
aunque la lloren mis ansias,
ya estan cercanas mis dichas. *Vase.*
Pac. Ya es dichosa mi esperanza. *Vase.*
Juan. Ya estamos libres de bruxas. *Vase.*
Iñig. Ya mis cuidados se acaban. *Vase.*
Sab. Llegó á su colmo mi amor. *Vase.*
Pol. Ya no hay diablos en la parva;
y pues solo me han dexado,
buenas tardes, camaradas. *Vase.*

Salen Paula y Manuela.

Man. Cómo te sientes, di, señora?
Paul. Creo,
que no peor, Manuela. *Man.* Mi deseo
tu salud solamente es la que anhela.
Paul. De tu amor satisfecha estoy, Manue-
y pagarte prometo, (la,
cariño que proviene de tu afecto,
donde está, di, Mencia?
Man. Ha poco que dexó tu compañia
por ir á la prision, donde esa maga
sus enormes delitos satisfaga;
y aun tambien me rezelo
que los demas señores, con tu abuelo,
allá tambien estan; mas ya ella viene.

Sale Mencia.

Menc. Albricias, Paula, mi cariño viene
á inferir del fanatico accidente,
que de ti ha separado lo doliente.
Paul. Mejor estoy, Mencia:
mas dime, aquesa fiera, aquesa impia
encantatriz aleve,
á volver no se mueve
lo que contra razon me ha despojado?
Menc. Oid el tragico caso, triste estado
á que la ha reducido su despecho,
y en fe de mi terneza
os refiere con lastima mi pecho.

Hablan aparte, y sale Toribio al paño de golilla.

Tor. Pues del fuego salí con tal limpieza,
que como oro acendrado,
venme aqui, ustedes, mas purificado,
mudandome esta gala,
pian, pian, me vengo hácia esta sala,
por si mi dueño viesen mis amores,
y darme asi un hartazgo de favores.

Al paño Ines.

Ines. Ya q̃ el gallofo, medio chamuscado,
soplandome las uñas me ha dexado,
siguiendo vengo su teson sencillo,
por si acaso en latin á él le pillo,
y como me desprecia, á lo cartuxo,
se ha de acordar de aquesta bruxa el
Paul. Qué me cuentas? (bruxo.
Menc. Sucesos repetidos
ya evidencias, por lo bien entendidos.
Menc. La picara de Ines, con tal deshonra,
infame maga fue!
Ines. Cómo me honra!
Paul. Y Toribio, el corito tan bergante,
siguió con mas baldon lo nigromante,
villano, y ruin y picaro! *Tor.* Señores,
con qué he de pagar yo tantos favores?
Menc. Vén al estrado, aunque pequeña
esfera,
y sabrás lo demas. *Paul.* Vamos.

Al entrarse Mencia, la detiene Toribio.

Tor. Espera,
serafin hermoso, donde
un rendimiento fiel,
yo:: si la puedo mirar::
que desleido: como:: porque::
Menc. Qué pedis, que espiritado
apenas hablar podeis?
Tor. No es mucho, purpurea, candida,
rubicunda explendidez
de nacarados primores,
que me turbase tal vez;
ó disculpeme este exemplo:
No has visto al sol al nacer
verbi gracia, cari abierto
con cara de Ginoves,
los labios así, entregados,
y los ojos del reves?
Pues asi yo, claro está,
no pudiendo, en viendote,
dexar de mirar tu sol,
viendole estaba pardiez.
Ines. Pollinisima razon;
de trage mudó el cruel
y semblante, oigamos, alma,
que yo me vengaré, y bien.
Menc. Hombre ó sombra, que origina

en mi tan rara altivez,
que os atreveis al castillo
murado de mi desden,
audaz y grosero? *Tor.* Escucha,
oye, y allá va lo que es.
Esas niñas de tus ojos,
tan niñas, que en el cancel
de parpados y pestañas
se arrullan, allá tambien,
por esta tetilla izquierda
me han traspasado esta vez
de guiñar y de brincar
un portentoso alfiler:
Pues tus mexillas, ahí son
un grano de anis, y ahí es
que no son tambien tus labios
medio rompido un clavel?
Y si la imaginacion
descendiendo va al traves,
ve ese eburneo y claro cuello,
á que se siguen despues,
purpureos, candidos orbes
lacteos con canela y miel;
mira si hay motivo para
que á mil demontres me dé?
Ines. Tal escucho, y no le rompo
al caraza de pastel
todo el casco del pe á pa?
Mene. Hombre, cuya estolidez
os ha inebriado del juicio
la region poco cortés,
transitad de un domicilio,
á quien aun el sol no ve,
que iracundiarme no quiero
como este sitio dexeis.
Pero cómo, si sois falso,
me reprimo? ola, no hay quien
á un rustico imponga modos?
Sale Ines.
Ines. Sí, señora, aqui está Ines,
que á Toribio le pondrá
como nuevo. *Mene.* Qué escuché!
ay, qué susto, Ines, Toribio,
si de las llamas volveis,
yo, quando, qué tremebunda
y exterrita estoy! iré
á hacer gente con mis ecos. *Vase.*
Ines. Vén acá, perro lebrel,
conmigo (ha, falso! ha, tirano!)
usas trato tan sohez?
sin duda te has olvidado,
que siempre he sido yo quien
he andado con mis halagos
galanteando tu esquivez?
quien soy yo? di. *Tor.* Quien en otro
tiempo mi cuidado fue.
Ines. Y ahora, infame.
Tor. Ahora que estoy
tan galan; yo no lo sé:
porque el trage señoril
en mi infundió tal desden,
que hace que las cosas de hoy
borrasen ya las de ayer.
Ines. Tal consiento? tal tolero?
y tal:- Pero callaré *ap.*
hasta que logre la mia,
pues ya que mi sencillez,
mi cordura, y mi inocencia
no te pueden convencer,
merezca siquiera yo
de ti una cosa. *Tor.* Qual es?
Ines. Que pues estás tan bizarro,
y con tanto garbo, que
el Conde Fernan Gonzalez
es contigo un arambel:
me digas, en qué consiste
tal metamorfosis. *Tor.* Pues
sabe, que esto hace una cinta,
que me dió el docto saber
de Cristerna. *Ines.* Un lazo? *Tor.* Sí.
Ines. Toribio, enseñamele,
que con verle me contento,
y no volverá mi fe
á cansarte, aunque mis ojos
tan tiernas muestras te den,
liquidandose en cristales.
Tor. Cielo puro, qué he de hacer? *ap.*
que Ines llora, y me agua el gusto
con sus lagrimas Ines;
mas yo miro engemidicos?
Ines. Toribio, he de merecer,
ya que me voy, ver tu lazo.
Tor. Porque se vaya lo haré, *ap.*
que si asi me ha de dexar,
nada aventuro pardiez:
Esta es la de nacar prenda,
á quien tanto debo, Ines.
Ines. Ese? *Tor.* Sí.
Ines. Raro prodigio!
Tor. A lenge, mirale bien:
Ines. Quiero aprópinquarme un poco
Tor. Si le ves ya, para qué?

Ines. Para agarrartele, perro, *Cogesele.*
que quedandote sin él,
ya ese trage no te oculte,
para que retratandote
de Toribio, á lo gallego,
caraza, manos y pies,
á insinuaciones ligeras
de la vil tropa soñez
expuesto te quedarás.
Tor. Tente, mal muermo te dé:
echa acá, mitumorfosis,
maldigate el cielo amen:
mira que parlu gallegu,
y me han de intentar muler;
vuelveme mi soga acá.
Ines. Para ahorcarte la daré:
no eres tu el que me desprecias,
cerito, fiero, novel
amante, cuyo testuz
de la cruz del fiero es;
tu aleve, de otra y no mio?
por qué, tirano, por qué
andas tras que traiga yo
perendengues en la sien?
es la otra mejor, di, bruto?
Tor. Par deus, que you non lu sé,
pero aunque fuese peyor,
y mas peyor con estos diez
cotos, tu non te recordas,
filla, de aquel entremes,
en que hay natas á almorzar,
hay natas para cumer,
hay natas á merendar,
é para cenar tambien.
Ines. Si.
Tor. Pues you non quiero natas,
que ya estoy hasta lla nüez.
Ines. Alma de cantaro, ablanda
corazon tan calabrés.
Tor. En quantu á que you té quiera,
manquáqua por esta vez.
Ines. Y mi cariño? *Tor.* Esu es paja.
Ines. Y mi amor?
Tor. E you qué sé?
Ines. Eres traydor. *Tor.* Tu chiquita.
Ines. Es posible? *Tor.* No á mia fe.
Ines. Mira este llanto, que vierto
soga á soga. *Tor.* Para qué?
Si por ahí echas el agua,
non tendrás que hacer despues.
Ines. Advierte, que son nacidas
mis lagrimas de un querer
muy alto. *Tor.* Llura, que asin
te ahorras: :- ya sabes de que.
Ines. Estrella impia! *Tor.* Hado crudo!
Ines. Esto es amar?
Tor. Esto es querer?
Los 2. Fuego de Dios en el querer bien,
amen, amen.
Ines. Pero pasos siento, huya
de aqui; mas por donde iré?
por el ayre? no, que temo
la garrucha y el cordel:
pues voyme por este lado,
entrandome por mi pie. *Vase.*
Tor. Ella se fue, y you non puedo.
Virgen sagrada, qué haré?
ellus me han de desullar
como á un San Bartollomé.
Ya vienen aqui; me escondu.
Escondese, y sale Don Sebastian.
Seb. Mi amor me vuelve otra vez;
que idolatrando la caxa
de la perla, que adoré,
no acierto á salir de aqui.
Sale Don Facundo.
Fac. Don Sebastian, ya que veis
que en Doña Paula mejora
la suerte el daño cruel,
que Cristerna ocasionó,
para que unidas esten
nuestras dichas, esta noche
he dispuesto que logreis
la union feliz, que deseo,
con mi hermana. *Seb.* No podré
hallar frases, que ponderen
el gran favor que me haceis,
en el logro que consigo,
y asi rendido diré,
que en fe de aquesta esperanza
vive mi atencion cortés.
Fac. De Doña Paula consigo
la mano hermosa yo, en fe
de que Don Iñigo gusta.
Tor. Amor, decid, quedais bien?
llevóse el diablo mis ansias.
Dent. Iñig. Todas las puertas coged,
y guardadlas, porque no
pueda huir nadie.
Salen D. Iñigo, Juan Chamorro, Palilla, Doña Mencia, Doña Paula y Manuela.
Fac. Tened:

qué

qué os impele á que aqui entreis,
señor, con tan raro extruendo?
Iñig. Saber que dentro se ocultan
la criada, y el gallego,
que en la hoguera con Cristerna
entraron. *Juan.* Y siendo cierto,
quando haya sido fingido,
lo he de hacer yo verdadero.
Menc. Aqui los dexé.
Man. Esta casa
sin duda la viven Griegos.
Paul. Desde que esta muger vino,
no hay instante de sosiego.
Seb. Yo en este retrete miro.
Fac. Yo miro en este aposento.
Seb. Nadie hay en este. *Fac.* Toribio,
en qué andas, loco? qué es esto?
Tor. Esto es, signor, que soy yo:
Señora, á tu amparo apelo;
metíme aqui, é non podrán
sacarme de aqueste huecu,
que l'e tendrán por sagradu.
Menc. Sin duda que vienes ciego.
Pol. No sabremos, en qué estriban
tantos pesares, camueso?
Tor. Es, señor, que por amor
me tentú el demoniu mesmu.
Iñig. Pues buscad quien le confiese,
que hoy ha de ser escarmiento
su muerte. *Tor.* Yo solo sé
confesarme en calderero.
Pol. En caldeo dirás, tonto.
Tor. Sí, mio señor, en caldero:
ay, pobre Turibiu, ya
acabarun tus enredus!
Iñig. Para castigar en este
de Cristerna los portentos,
retiradle á ese retrete,
que quando á nuestro festejo
fin hayamos dado, en estas
dos uniones de himeneo,
irá á morir. *Tor.* Ay, gaznate
mio! qué al fin mis sucesos
han venido á hacer curbetas
cun los calcunus! qué es estu?
Cristerna, cómo no vienes
á sacarme de este aprieto?
Dent. Crist. No temas, que yo te asisto.
Tor. Pues me lo avisa, nun temo.
Alg. 1. Venga el bruxo.
Alg. 2. Venga el mago. *Llevanlo.*
Iñig. No impidan estos lamentos
nuestras dichas; y asi amor,
enlazando en nudo estrecho
quatro amantes voluntades,
á esta union inspire aciertos.
Seb. Ya se acercan mis placeres.
Menc. Propinquo está mi contento.
Fac. Celebrense nuestras dichas,
repitiendo á nuestro afecto
en clausulas dulces, graves
acordes sonoros ecos.
Mus. En hora felice amor
ponga en honor de himeneo
quatro voluntades prontas
al carro de sus trofeos.
Mientras cantan se corre el foro, se verá una fachada de fabrica grandiosa, y en un balcon capaz estarán Cristerna, y á los lados Toribio é Ines.
Crist. Ya que la encendida tea
previenen los novios tiernos,
no es razon que á tan plausible
funcion no asista yo, á efecto
de expresarlos mi fineza.
Tor. Ya, señora, por llo menus
desde balcon veo la fiesta:
Ines, por Dios que nos vemus
en otra catreda agora.
Ines. No sabes que parecemos
en campanario muy alto?
Urraca yo, y tu Vencejo.
Iñig. Hijos, pues vuestra firmeza
es tanta, lógre su anhelo
el fin de tantas fatigas.
Juan. Despachense, ya que agueros
no tenemos con la maga.
Seb. Quien en fe de un rendimiento
idolatra, qué dirá,
si aspira á bien tan exceso?
Menc. Captiva mi voluntad,
con yugo tan de mi afecto,
timida espera. *Seb.* Mi mano
señora, es esta. *Crist.* Teneos:
y antes de oirme, no oseis
á proseguir tanto empeño,
sino intentais vuestra ruina.
Seb. Qué miro!
Menc. Cielos, qué veo!
Iñig. Traydora, aun duran tus artes?
Juan. Aun no te consumió el fuego?
Ines. Era pintado, y no pudo
secar-

tocarrar bien el pellejo.
Tor. Era muy poco el pabilo.
Ines. Pabilo? pabulo, necio.
Tor. Palulo, ó como se llame;
señor Don Mañigu, ciertu
que su mercé, y Juan Zamarru,
son lindus casamenteyrus.
Fac. Qué intentas, muger?
Crist. No mas
que hacer á ese caballero
una pregunta, que para
que mejor la entienda, he hecho
esta fabrica, en que pueda
asistir yo á sus contentos.
Intenta usted, señor mio,
prosiguiendo en mi desprecio,
dar a esa dama la mano?
Seb. Y con un rendido obsequio
todo el corazon con ella.
Crist. Y sabes tu si yo quiero?
Seb. Pues tu cómo has de impedirlo?
Crist. El como será has de verlo
no retratando el dictamen.
Seb. De obedecerte tan lejos
estoy, que ofrezco mi mano
otra vez. *Crist.* Pues tan grosero,
tan falso, tan vil, ingrato,
traydor aleve, te encuentro,
ya que quedé yo sin ti,
no te consiga otro dueño.
Señora, aqui no hay arbitrio,
y asi en lance tan estrecho,
buscad pues segundo esposo,
porque este yo me le llevo.
Hundese Don Sebastian.
Menc. Qué desgracia!
Paul. Qué infortunio!
Iñig. No se retarde el remedio
de Don Sebastian, señores,
que aun está aqui.
Juan. Alli le veo.
Fac. Ea, no nos detengamos,
que estamos perdiendo tiempo.
Pol. Quien quiere, usted, que se meta
con bocas de los infiernos!
Estan al rodedor del escotillon como mirando.
Juan. Upa! tire, usté, que ya
segurito le tenemos.
Sacan un bulto en un talego.
Fac. Qué puede ser lo que miro?
Pol. Que como hace tanto yelo,
como á niño pecador,
para abrigarle le ha envuelto.
Ay amo de mis entrañas!
Juan. Qué aguardamos? desatemos,
que se ha de ahogar si tardamos.
Desatan, y se ve de cubielo ó matachin la chica de Francho.
So Don Facundo, qué es esto?
no veis, y qué demoñito,
á manera de muñeco?
Fac. Absorto estoy!
Pol. Este duende,
si será de los trabiesos?
Juan. Qué es esto, bruxa del diablo?
Crist. Esto es enviar al festejo
quien lo celebre, y si no,
miradlo por los efectos.
Chic. La casa del Cura se cayó,
la mitad sí, la mitad no,
la zamarrita, y el zamarron,
quatro de plata dineros son.
Canta, y bayla.
Fac. Encanto á encanto se añade.
Juan. Aqui no hay que tener miedo;
quememos este diablillo,
y en ella nos vengaremos.
Chic. Quemar! ahora sí, quemar!
cochinos, belitres, puercos,
y tu, Polillon, creías
que no habia de llegar tiempo
de vengar los azoticos,
que en casa me das? ha, perro,
vén aca. Dios te bendiga; *Le toca.*
qué carita! qué pescuezo!
qué orejas! qué coram vobis!
anda que eres un camueso:
toma, para que te acuerdes;
y alcanzame, majadero. *Dale un bofeton*
Juan. Alcanzale.
Chic. Como pueda,
yo me daré por bien preso. *Huye.*
Pol. Sí: mirale como corre,
mas asi le pillaremos.
Juan. No se escape.
Paul. De mirar
tanto asombro absorta quedo!
Ines. No es nada lo que alli pasa!
ha, tontos, qual los tenemos!

Juan. Al quererle echar la mano,
no le tropiezan los dedos.
Pol. Ya no se puede escapar:
mas qué demonios es esto? *Vuela.*
Juan. Llevarselo Barrabás
todo. y aun á mi con ello.
Menc. Donde está mi esposo, infame?
Crist. Aqui: mira si le quiero,
pues colocarle he sabido
á mi lado, desde el centro.
Seb. Mencia, mi bien, señora,
violento voy.
Crist. Calla, fiero.
Menc. Esposo, yo estoy sin vida!
Iñig. Ea, amigos, asaltemos
la casa. *Fac.* No se respeten
de muger los privilegios;
y pues todo es aparente
quanto oimos, quanto vemos,
vencer sabrá sus engaños
quien asalte mas resuelto.
Tod. A ella, muera una traydora.
Crist. Si apeteceis vuestro riesgo
llegad.
Juan. Qué riesgo, ó que alforja
ya tu infamia puede hacernos,
si es todo una chilindrina?
Crist No obstante, por si os contengo,
asaltad, que en mi defensa
no hay mas que lo que estais viendo.
Transformase el balcon en castillo, subiendo unas aletillas, y por abaxo, en bastidores, se presentan dos filas de Granaderos con sable en mano, formandose de progeturas cabezas y birretinas. En el castillo se demostrarán tiros y Soldados.
Fac. Todo el valor se me ha helado!
Juan. Ira de Dios para el perro,
que vaya á jugar con ella!
Ines. Ha, Toribio, pega fuego,
y rociada de metralla
sacudelos.
Tor. Voy á eso:
allá va, Seo Don Muñigu.
Pol. Ténte, maldito gallego.
Iñig. Infame, no he de dexar
de buscarte.
Crist. No te temo.
Ines. Pegale fuego, Toribio.
Tor. Seo Don Zamarru, que pego.
Juan. Ténte, maldigate Dios;
que á Santa Marta me vuelvo,
por no tratar con vosotros.
Fac. Tanto el susto mi denuedo
oprime, que hasta que calme,
daros la mano suspendo.
Paul. Como yo llegue á ser vuestra,
tranquilo estará mi pecho.
Pol. Al fin no hay boda?
Man. No es poco.
Pol. Por fin de tantos enredos;
aqui da fin la Comedia,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Francisco Suria y Burgada Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.